

Revista de **FOLKLOR**

N.º 329



Mujer de Navarra

Javier Fuentes Cañizares ■ José R. López de los Mozos
David Martín Sánchez ■ Ignacio R. Menas Cabezas
Miguel A. Picó Pascual ■ María Pilar Rina López

Editorial

Entre los santos, la Iglesia siempre contó con algunos –Santiago, Santa Brígida, San Amaro, San Geroldo– a quienes los peregrinos se podían encomendar con la certeza de que su demanda de ayuda o de protección para el camino sería elevada de la mejor forma posible hasta Dios o la Virgen. De San Geroldo, a quien la iconografía presenta atravesado por una lanza y vestido de peregrino (a veces también con una palma), hay abundantes leyendas –casi todas centroeuropeas– acerca de sus innumerables viajes y procedentes muchas de la autobiografía que se encontró junto a su cadáver. De Santa Brígida o Birgit, que nació con medio siglo de diferencia con respecto al anterior, también hay abundantes relatos de los desplazamientos a Santiago (con su esposo) y, ya siendo viuda, a Roma –acompañada por su hija Catalina– y a Jerusalén y los Santos Lugares. De San Amaro, francés y nacido en el siglo XIII como San Geroldo, tenemos unos gozos que todavía se cantan en aquellas parroquias que conservan su novena y que dicen:

*Más de una vez te encontraron/ esperando en los caminos
a los pobres peregrinos/ que a ti cansados llegaron
y cargártelos miraron/ con un esfuerzo inaudito,
intercede por nosotros/ Amaro, santo bendito.*

Casi al final del poema se repite el milagro, tan frecuente en vidas edificantes, de que las campanas doblen solas:

*Si en la noche de tu muerte/ las campanas se tañían
y resplandores venían/ desde el cielo a esclarecerte
por tu venturosa suerte/ con mayor gozo repito:
intercede por nosotros/ Amaro, santo bendito.*

La iconografía del apóstol Santiago nos puede servir de referencia para conocer la indumentaria del peregrino: el bordón o bastón (con el que, según recientes investigaciones, el viajero avezado podía calcular la distancia que le separaba de un punto en el horizonte), el sombrero de ala ancha, la calabaza y el zurrón de piel de ciervo. El rosario y una caja o tubo de hojalata para guardar los documentos completaban el atuendo externo.



S U M A R I O

	Pág.
Presencia del caló en el léxico marginal español Javier Fuentes Cañizares	147
Prejuicios antigitanos en la literatura de cordel Ignacio R. Mena Cabezas y María Pilar Rina López	162
El carnaval de Navalosa: Estudio Etnográfico- Musical	168
David Martín Sánchez	
Las impresiones folklórico musicales en las cartas españolas de William Beckford (1759-1844) ..	175
Miguel Ángel Picó Pascual	
<i>Los Vaquillas</i> del carnaval de Gajanejos (Guada- lajara): una fiesta recuperada en 2008	179
José Ramón López de los Mozos	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2008.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 1, Nave 7 - 47008 Valladolid

El objetivo del presente artículo es dar a conocer, mediante un análisis etimológico, la aportación del léxico de origen romaní que se haya disperso en algunas obras lexicográficas sobre el argot español. En este sentido, he centrado mi atención sólo en aquellos términos que considero pertenecen, o han pertenecido, casi exclusivamente, en el pasado, después de trascender al lenguaje coloquial o popular, al argot de la delincuencia o a círculos marginales. Para este propósito, la información sobre la que he trabajado ha sido extraída de la consulta de tres trabajos lexicográficos sobre el argot español: *El tocho cheli* (1993) de Martínez Márquez (Ramoncín), el *Diccionario de argot* (1998) de Sanmartín Sáez y el *Diccionario ejemplificado de argot* (2001) de Ruiz Fernández. La consulta de obras lexicográficas más antiguas como *El delincuente español. El lenguaje* (1896) de Salillas y el *Diccionario de argot español* (1905) de Besses resultan interesantes ya que muchos de los términos que en ellas se documentan todavía mantienen su vigencia en el argot marginal actual. Otras voces, en cambio, han desaparecido por completo como es el caso de *brijilí* (Salillas) ‘corazón’, tal vez del caló SG.M *ylo* (Borrow) ‘alma’ (cfr. romaní *ilo* (SG.M) ‘corazón’), que, en este caso, habría experimentado cambio de género, tal vez por analogía con la voz SG.F *ochí* (Conde, Borrow) ‘alma, espíritu’ (cfr. romaní *od’i* (SG.M) ‘alma’) o debido a reinterpretar como femenina la voz romaní *ilo* (SG.M) por analogía con el género gramatical de la voz española *alma* (SG.F), además presenta aspiración inicial (**jilí*) y univervación del posesivo de primera persona *bri-* (cfr. posesivo romaní *m(i)ri* (SG.F) ‘mi’), de tal manera que el significado literal de *brijilí* sería ‘mi corazón, mi alma’ (1), *costiñar* (Salillas) ‘montar a caballo’, procedente de un pretérito **kistinj-* (< romaní galés *kist-* ‘montar’) (2), *gañipén* (Salillas) ‘rancho’ (cfr. caló *jallipén* (Conde) ‘comida’ < *jalar* ‘comer’ < romaní *xa-* ‘comer’), *giñaera* (Salillas) ‘baticola’ (< **giñadera* < caló *giñar* ‘peerse, cagarse’, *jiñar* (Borrow) ‘descargar el vientre’ < romaní *xinj-* ‘cagar’), con pérdida de /d/ intervocálica (3), *pañaló* (Salillas) ‘aguardiente’ (4) (cfr. adjetivo romaní *panjalo* (SG.M) ‘acuoso’ < *pani* (SG.M) ‘agua’), que es, sin duda, un adjetivo sustantivado, etc. Para ejemplificar la correspondencia de la mayoría de los términos que ofrezco con su origen en caló español, he consultado la edición crítica inédita de Ignasi-Xavier Adiego del manuscrito *Lengua Ethigitana, ó de Gitanos* de José Antonio Conde, el vocabulario gitano de Borrow que aparece en *The Zincali* y otros repertorios léxicos del siglo XIX (Trujillo, Jiménez, Mayo). No obstante, la consulta de los diccionarios sobre el caló español del siglo XIX, con excepción del manuscrito de Conde, ha de hacerse siempre con cautela ya que estos repertorios lé-

xicos no gozan de una fiabilidad absoluta, debido, en gran medida, a la inclusión de formas artificiales creadas, la mayoría de las veces, a partir de voces romaníes, que, probablemente, ni siquiera eran conocidas por los propios gitanos ya que su vigencia no se extendía más allá de los círculos en los que estas voces fueron creadas. Ejemplos de estas voces artificiales ya se encuentran en el vocabulario gitano que Borrow incluyó en *The Zincali*, con voces como SG.F *currandí* ‘mantilla’, que procedería de un hipotético participio pasado **kuravdi* (SG.F), formado por analogía con la forma *currando* ‘martillo’ (< *kuravdo* (SG.M) < **kurav-* < *kur-* ‘golpear’) debido a la homofonía parcial entre las voces españolas martillo y mantilla ‘prenda de seda, lana u otro tejido que usan las mujeres para cubrirse la cabeza’, *lanbio*, *lanbro* ‘aperador’, que se forma por asociación fónica entre la voz *aperador* y el término *pera*, que en romaní es *ambrol* (SG.M) ‘pera’ (5), otro ejemplo es la voz *limbidiár*, *linbidiár* ‘volver’ (cfr. romaní *iriba* (SG.M) ‘vuelta’ < *irin-* ‘volver’) en la que parece haberse traducido la última sílaba *-ver* por la forma verbal *diar* (Borrow) ‘ver, mirar’ (cfr. romaní *dikh-* ‘ver’) (6), también la voz *rebardroy* ‘rebeldía’, en la que se traducen la sílabas *-beldía* por el término *bardroy* ‘verde’ (cfr. catalán *verd* ‘verde’; valenciano *vert* ‘verde’) a las que se añade la sílaba inicial *re-* de la voz rebeldía (7). También los diccionarios de Trujillo (1844) y Jiménez (1846) documentan este tipo de creaciones léxicas con voces como *adocamble* (Trujillo) ‘dondequiera’, *docamble* (Trujillo) ‘adondequiera’ (cfr. caló *andunque* ‘adonde’ + *camelar* ‘amar’), *arrelenar* (Trujillo) ‘arriar’, *arrelen* (Trujillo) ‘arriado’ (cfr. español *arriar* + caló *len* ‘río’ < romaní *len* (SG.F) ‘río’), *asorcar* (Trujillo) ‘asolear’ (cfr. español *asolear* + caló *ocán* (Trujillo), *orcán* (Jiménez) ‘sol’ < romaní *o kham* ‘el sol’), *borboreo* (Trujillo) ‘Jerez’ (cfr. un hipotético **mol puró* ‘vino añejo’, o tal vez con falta de concordancia de número **mol puré*; cfr. *molchorró* (Conde) ‘vinagre’, literalmente ‘vino malo’ y *molsoré* (Mayo) ‘vinagre’, que parece una variante del anterior también con falta de concordancia), *cuñipindoja* (Trujillo) ‘alcabala’, que, presumiblemente, procede de la traducción de las dos primeras sílabas *alca-* por el caló *arcojuñí* (Trujillo) ‘arca’, y de las dos últimas sílabas *-bala* por la voz romaní *pendex* (SG.F) ‘nuez’ (cfr. kurdo *bindeq* ‘avellana’; armenio *pn-doghak* ‘nuez’) (8), *chave* (Trujillo) ‘higo’ (cfr. romaní *_have* (PL.M) ‘hijos’), voz que se crea por la homofonía casi total entre *higo* e *hijo* (9), *chichiar* (Trujillo) ‘nadar’ (cfr. caló *chichí* ‘nada’ < pronombre indefinido romaní *_hi _hi* ‘nada’), *chorria* (Trujillo) ‘muela’, voz formada a partir de *chorí* ‘mula’ (cfr. romaní *d_ori* (SG.F) ‘mula’, *d_orja* (PL.F) ‘mulas’) debido a la homofonía parcial entre muela y mula, *limuga* (Trujillo) ‘alicates’ (cfr. an-

daluz *muga* ‘angarillas’ < español *jamuga(s)*), debido, probablemente, a que, en algunas hablas rurales andaluzas, la voz *alicates* significa ‘parihuelas’, *mastronjó* (Jiménez) ‘muñeco’ (cfr. caló *mastronges* (Borrow) ‘muñecas’ < genitivo romaní *vastenge* (PL) < *vast* (SG.M) ‘mano’), voz creada por la homofonía parcial entre el español *muñecas* y *muñeco* ‘figura de hombre hecha de pasta, madera, trapos u otra cosa’, *orchilí* (Trujillo) ‘Atanasia’ (cfr. caló *ochí* (Trujillo) ‘alma’, *orchí* (Jiménez) ‘alma’ < romaní *od’i* (SG.M) ‘alma, corazón’), esta voz viene a traducir el significado del nombre de origen griego *Atanasia* ‘inmortal’, *orchiní* (Trujillo) ‘tahona’, voz que, presumiblemente, se habría formado a partir del verbo *chinar* ‘cortar’ (cfr. romaní *_in-* ‘cortar’), debido a la asociación fónica entre *tahona* (con aspiración de la h en posición medial) y voces como *tajo* ‘corte’ (< español *tajar*), *quidico* (Jiménez) ‘Casimiro’ (cfr. preposición romaní? *ke, ki* ‘cerca de’ + caló *dico* ‘miro’ < romaní *dikh-* ‘ver, mirar’), *sordicar* (Trujillo) ‘absolver’, voz creada a partir de la traducción de la última sílaba *-ver* del verbo *absolver* por el verbo *dicar* ‘ver’ (cfr. español *absolver* + romaní *dikh-* ‘ver’) (10). También podemos encontrar en estos vocabularios gitanos del siglo XIX otras formas interesantes como *barbanó* (Trujillo) ‘fuelle’ (cfr. romaní *balvano* (SG.M) ‘ventoso’ < *balval* (SG.F) ‘viento’) (11), SG.M *berdeji* (Borrow) ‘lagarto’ (cfr. adjetivo español *verde* (SG.M), *verdejo* (SG.M)) (12), *berteor* (Trujillo) ‘cucharón’ (cfr. español *vertedor* (SG.M)), con pérdida de /d/ intervocálica, SG.M *brote* (Borrow) ‘camello’ (cfr. esloveno *velblod* ‘camello’), de ser acertada esta propuesta etimológica, la voz *brote* sería una forma aferética (13), SG.M *butron* (Borrow) ‘abismo, hoyo profundo’ (cfr. español *buitrón* ‘horno para fundir minerales argentíferos’) (14), *capastoria* (Usoz) ‘apelación’ (cfr. español *escapatoria* (SG.F), catalán *escapatòria* (SG.F)), si pensamos en la apelación como forma de evadir o retrasar una situación difícil, *costunaca* (Trujillo) ‘moco’ (cfr. romaní *khos to nakh* ‘límpiase la nariz’, literalmente ‘límpiase tu nariz’), en español se suelen emplear las expresiones *límpiase las narices* o *suénate las narices* y *límpiase los mocos* o *suénate los mocos* con el mismo significado (15), SG.F *dilja* (Borrow) ‘lechuga’ (cfr. adjetivo sustantivado romaní *dilja* (PL.F) < *dili* (SG.F) ‘loca’), tal vez se refiera a algún tipo de planta como la lechuga silvestre o el beleño (hierba loca o adormidera), que desde antiguo ya eran utilizadas como somníferos, *estoriar* (Borrow) ‘rendir’, *estoriel* (Borrow), *estorieró* (Trujillo), *estoriao* (Jiménez) ‘rendido’ (cfr. portugués *estoirar* ‘reventar’; participio pasado *estoirado* ‘reventado’, ‘cansado’), *gimona* (Borrow), *jimona* (Trujillo) ‘montera’ (cfr. artículo definido romaní *i* (SG.F) ‘la’, que presenta aspiración inicial + portugués (jerga)? *mona* ‘cabeza’) (16), *granajina* (Borrow) ‘berenjena’ (cfr. español *grana* (SG.F) ‘color rojo’ + *berenjena*), término que se origina por la comparación del color morado de la berenjena con la grana o la grana morada, SG.M *jerardo* (Borrow) ‘infierno’ (cfr. participio pasado romaní *keravdo* (SG.M) < *kerav-* ‘co-

cer, hervir’) (17), *sixtiliár* (Borrow) ‘encender’ (cfr. romaní *svetlo* (SG.M) ‘luz’), etc.

A continuación, ofrezco un análisis de muchos de los términos de origen romaní que aparecen documentados en las obras sobre argot español que han servido de base para este artículo:

acái (Ruiz) ‘ojo’, **acáis** (Sanmartín) ‘ojos’. Cfr. caló *los sacá* (Conde) ‘los ojos’, *sacai* (Trujillo) ‘ojo’ (cfr. *jakha* (PL.F) ‘ojos’ < romaní *jakh* (SG.F) ‘ojo’).

acán (Ruiz). Cfr. caló *acan* (Trujillo) ‘alerta’ (cfr. romaní *kan* (SG.M) ‘oreja’) (18).

achantar (Martínez, Ruiz) ‘callar’, **achantarse** (Sanmartín) ‘acobardarse’. Cfr. tema de pretérito romaní *a_had-* (< *a_hav-* ‘parar’) (19).

achivel (Ruiz) ‘a diario, cada día’. Cfr. caló *achibés* (Borrow) ‘hoy’ (cfr. romaní *ad’ive, avdive* ‘hoy’).

achucháis (Ruiz) ‘pechos de la mujer’. Vid. **chocháis**.

achuri (Ruiz) ‘navaja’. Vid. **churi**.

acoqui (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘aquí’. Cfr. caló *acoi* (Borrow) ‘aquí’, con posible contaminación del español *aquí* (20).

ajero (Ruiz) ‘cara’. Vid. **jeró**.

alachar (Martínez) ‘descubrir’, ‘hablar’. Cfr. caló *alachar* (Conde) ‘hallar’, *alachar* (Borrow) ‘encontrar’ (cfr. romaní *ala_h-* ‘descubrir, encontrar’) (21).

alangari (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘indulto concedido a un preso’. Cfr. caló *alangarí* (Borrow) ‘pesar’, *alangarí* (Jiménez) ‘perdón’. No tengo una propuesta etimológica satisfactoria para esta voz: cfr. romaní? *angali* (SG.F) ‘abrazo’ con prefijación del artículo de origen árabe *al-*.

alao (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘apodo’. Cfr. caló *el alao* (Conde) ‘el nombre’, SG.M *alao* (Borrow) ‘palabra’ (cfr. romaní *alav* (SG.M) ‘nombre’, ‘palabra’).

aliquindoy (Ruiz) ‘borracho’. Resulta curioso el significado que Ruiz (2001) documenta para esta voz. Martínez (1993) documenta *aliquindoli* ‘testigo’. En *Los gitanos de Jerez*, Juan de la Plata (2001, p. 88) registra *al liquindoy* ‘estar al acecho o estar al tanto’ como una expresión usada por los gitanos de Jerez. El origen de esta expresión se encuentra en el participio de presente romaní *dikhindoj* ‘viendo’.

ambea (Sanmartín) ‘pistola’. Adiego (2005, pp. 65–66) no sólo ha documentado y explicado el origen del término (*la*) *ambéa* ‘(la) pistola’, como procedente del romaní *beda* ‘cosa’, con pérdida de /d/ intervocálica, sino que, además, ha señalado la presencia de inserción nasal homorgánica de /m/ delante de /b/ como rastro de fortición en caló.

- ampío, elampio** (Sanmartín), **amplio** (Ruiz) ‘aceite’. Cfr. caló *el amplío* (Conde) ‘el aceite’, *ampio* (Borrow) ‘aceite’.
- anajabar** (Martínez) ‘matar’, ‘desvalijar’. Cfr. caló *na-jabar* (Conde, Borrow) ‘perder’ (cfr. romaní *na_av-* ‘perder’, ‘matar’).
- anarajay** (Ruiz) ‘sacerdote’. Vid. **arajái**.
- andoba** (Martínez, Ruiz) ‘individuo, sujeto’, **andóbal** (Sanmartín) ‘individuo’. Cfr. caló *andoba* (Borrow) ‘este’ (cfr. pronombre demostrativo romaní *odova* (SG.M) ‘ese’). El paradigma de los pronombres demostrativos romaníes está sujeto a una gran variedad interdialectal. En el caso del caló, debido a su aislamiento geográfico, las formas demostrativas se han reducido ostensiblemente dando resultado a confusiones entre algunas de sus formas y significados. En el caso que nos ocupa, la forma *andoba* se asemeja más, desde un punto de vista morfológico, al pronombre demostrativo del romaní finés *adouva* ‘eso’ (22).
- angá** (Ruiz) ‘sí’. Cfr. caló *unga* (Conde, Borrow) ‘sí’ (cfr. romaní *uva* ‘sí’).
- apincharelar** (Martínez) ‘percibir, conocer’. Cfr. caló *pincharár* (Conde) ‘conocer’, *pincherar* (Borrow) ‘conocer’, *pincharar* (Trujillo) ‘conocer’ (cfr. romaní *prind_ar-*, *pind_ar-* ‘conocer’).
- apoquinar** (Martínez) ‘pagar’. Vid. **poquinelar**.
- apuchar** (Ruiz) ‘decir, contar’, **puchar, puchelar** ‘hablar, contar’. Cfr. caló *pruchar* (Trujillo), *pruchelar* (Jiménez) ‘preguntar’ (cfr. romaní *pu_h-* ‘preguntar’).
- aquel** (Ruiz) ‘casa, piso’. Vid. **quel**.
- arachi** (Martínez, Ruiz) ‘noche’. Vid. **rachí**.
- arajái, arajay, jarajai** (Martínez) ‘sacerdote’. Cfr. caló *el erajái* (Conde) ‘cualquier eclesiástico, religioso o clérigo’, *arajay, erajay* (Borrow) ‘fraile’ (cfr. romaní *ra_aj* (SG.M) ‘sacerdote’).
- araquelar** (Martínez) ‘hablar’. Cfr. caló *araquerár* (Conde) ‘hablar’, ‘llamar’, *araquerar* (Borrow) ‘hablar, llamar’ (cfr. romaní *raker-* ‘hablar’) (23).
- arate** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘sangre’. Cfr. caló *la arate* (Conde) ‘la sangre’, SG.M *arate* (Borrow) ‘sangre’ (cfr. romaní *rat* (SG.M) ‘sangre’).
- arbillerar** (Ruiz) ‘tener, poseer’. Vid. **avillelar**.
- asinar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘tener’. Vid. **sinar**.
- asparabar** (Ruiz) ‘romper, robar’. Cfr. caló *parrabar* (Conde) ‘partir’, *parabar* (Borrow) ‘partir, romper’, *asparabar* (Borrow) ‘romper, lacerar’, (cfr. romaní *pha_av-* ‘romper’).
- atachabar** (Martínez) ‘apuñalar’. Vid. **tasabar**.
- atasabar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘asesinar’, ‘golpear’. Vid. **tasabar**.
- abiyelar** (Martínez), **avillelar** (Ruiz), **abillar, abiyar, abelar** (Sanmartín) ‘tener’. Cfr. caló *abelar* (Trujillo, Román) ‘tener’. En romaní el verbo *tener* se expresa normalmente mediante la cópula seguida de formas pronominales en acusativo: *si man* ‘yo tengo’, etc. Sin embargo, también se documentan, en algunos dialectos romaníes, formas supletivas como *avel*, seguidas de pronombres personales en acusativo, con el significado de ‘tener’: *avel man* ‘yo tengo’, *avel tut* ‘tú tienes’, etc. Conde documenta las formas *avelár* ‘volver’ (cfr. romaní *av-* ‘venir’), *abillar* ‘venir’ y *abillarse* ‘arrimarse’, y Borrow sólo documenta la forma *abillelar* ‘venir’ (cfr. pretérito romaní *avij-* < *av-* ‘venir’). Boretzky (1997, pp. 107–130) ha demostrado que el valor copulativo de *av-* ‘llegar a ser’ (< *av-* ‘venir’) se ha desarrollado debido a que los verbos *venir* y *llegar a ser* se encuentran semánticamente relacionados en romaní (24).
- baji** (Ruiz) ‘humor, talante’, ‘suerte’, **bají** (Martínez) ‘carácter, personalidad’. Cfr. caló *báji* (Borrow) ‘suerte, ventura’ (cfr. romaní *baxt, bax* (SG.F) ‘suerte, fortuna’) (25).
- balbaló** (Ruiz) ‘rico, adinerado’. Cfr. caló SG.M *barbaló* (Conde) ‘rico’, *balbalo* (Borrow) ‘rico, fuerte’ (cfr. adjetivo romaní *barvalo* (SG.M) ‘rico’).
- balebás** (Ruiz) ‘tocino’. Cfr. caló *el baleval* (Conde) ‘tocino’, SG.F *balibá* (Borrow) ‘tocino’ (cfr. romaní *balevas* (SG.M) ‘tocino’) (26).
- baliche** (Ruiz) ‘cerdo, persona despreciable’. Vid. **balinchó**.
- balinchó** (Ruiz) ‘cerdo, animal porcino’, **balicho** (Martínez) ‘jamón, tocino’. Cfr. caló SG.M *balichó* (Borrow) ‘marrano’ (cfr. romaní *bali_ho* (SG.M) ‘cerdo’) (27).
- bañi** (Sanmartín) ‘gallina’, **baña** (Ruiz) ‘gallina’, **baña** (Martínez) ‘gallina, cobarde’. Cfr. caló *basní* (Gordaliza) ‘gallina’, *basñi* (Román, Duval) ‘gallina’ (cfr. romaní *ba_ni* (SG.F) ‘gallina’) (28).
- baranda** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘director de una prisión, etc.’. Vid. **barander**.
- barander** (Martínez, Ruiz) ‘juez, magistrado’, **barandé** (Martínez) ‘magistrado, juez’, **baraté** (Martínez) ‘concejal, municipal’. Cfr. caló *el varendé* (Conde) ‘el alcalde’, *barader* (Borrow) ‘alcalde, hombre principal’ (cfr. comparativo romaní *bareder* (SG.M) ‘jefe’) (29).
- barbí** (Martínez) ‘simpático’, ‘sincero’, **barbi** (Ruiz, Sanmartín) ‘bueno, estupendo’. Cfr. caló *barban* (Borrow) ‘viento, aire’, *barbal* (Trujillo) ‘aire’ (cfr. romaní *balval* (SG.F) ‘aire’). Salillas (1896) ya registra la voz *barbián* (SG.M) ‘gracioso, rumboso, airoso’, en su vocabulario de caló jergal.
- barbiri** (Ruiz) ‘médico’. Cfr. caló *barbalu* (Borrow) ‘médico’ (cfr. persa *barbar* ‘barbero, cirujano’). En este caso, el origen de la voz *barbiri* podría ser el catalán *barber* ‘barbero’ (30).

- barí** (Ruiz) ‘preso al que se encomienda algún cometido en la cárcel’, **bari** (Martínez) ‘sano, legal’. *Cfr.* caló SG.F *varí* (Conde) ‘grande’ (*cfr.* romaní *bari* (SG.F) ‘grande’).
- baricho** (Ruiz) ‘rancho de la cárcel’. *Vid.* **balinchó**.
- baró**, **baré** (Sanmartín), **baré**, **varé** (Ruiz) ‘duro, cinco pesetas’. *Cfr.* caló SG.M *varó* (Conde) ‘grande’, PL.M *varé* (Conde) ‘grandes’ (*cfr.* adjetivo romaní *baro* (SG.M) ‘grande’, *bare* (PL.M/F) ‘grandes’). Borrow nos ofrece la forma SG.M *baro* ‘grande’, y el plural *bareles* ‘grandes’, que procedería de un plural en *-é* (*cfr.* romaní *bare* (PL.M/F)) que habría sido reinterpretado como un singular en *-él*: **barel*, a partir del cual se habría formado el plural en *-lés*: *bareles* (31).
- baró** (Ruiz) ‘director de una prisión’, ‘duro, cinco pesetas’, **baró** (Martínez) ‘cabo de la Guardia Civil’. *Vid.* **baró**, **varé**.
- basta** (Martínez, Ruiz) ‘mano’. *Cfr.* caló *los baste* (Conde) ‘los brazos’, ‘las manos’, PL *bastes* (Borrow) ‘manos’ (*cfr.* romaní *vast* (SG.M) ‘mano’).
- baste** (Martínez, Ruiz), **báster** (Ruiz) ‘dedo’, **bastes**, **bastos** (Sanmartín) ‘dedos’. *Vid.* **basta**.
- bata** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘madre’. *Cfr.* caló *el bato* (Conde) ‘el padre’.
- bato** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘padre’. *Cfr.* caló *bata* (Jiménez) ‘madre’.
- bedo** (Sanmartín) ‘heroína’, **beda** (Ruiz) ‘cocaína’. En caló, esta palabra comodín toma diferentes significados dependiendo del contexto. Conde documenta *beo* ‘monte’, ‘criado’, ‘beso’, *la vea* (Conde) ‘la mancha’, ‘la escalera’, etc., en ambos casos con pérdida de /d/ intervocálica. Borrow documenta la forma SG.F *beda* ‘manera, costumbre’ (*cfr.* romaní *bedo* (SG.M), *beda* (SG.F) ‘cosa’). Vargas (2000) documenta la forma *vea* ‘droga’ en el caló hablado por los gitanos de Badajoz.
- beo** (Sanmartín, Ruiz) ‘genitales femeninos’, **beo** (Martínez) ‘culo’. *Vid.* **bedo**.
- bereje** (Martínez) ‘año’, ‘edad’, **berejes** (Sanmartín) ‘años’. *Vid.* **breje**.
- beró**, **vero** (Ruiz) ‘cárcel, presidio’, **berí** (Sanmartín) ‘cárcel’, **beri** (Martínez) ‘cárcel’. *Cfr.* caló *el veró* (Conde) ‘el barco’, *bero* (Borrow) ‘galera, presidio’ (*cfr.* romaní *bero* (SG.M) ‘barco’).
- binar** (Martínez), **binelar** ‘vender’. *Cfr.* caló *binar* (Conde, Borrow) ‘vender’, *binar*, *venar* (Trujillo) ‘vender’, *binelar* (Mayo) ‘vender’ (*cfr.* romaní *bikn* ‘vender’). En este caso, aparece el morfema flexivo *-el* correspondiente a la 3ª persona del singular del presente (32).
- bocái** (Ruiz) ‘hambre’. *Vid.* **boqué**.
- boqué** (Ruiz), **boqui** (Martínez) ‘hambre, apetito’. *Cfr.* caló *la boqui* (Conde) ‘el hambre’, SG.F *boqui*, *boquis* (Borrow) ‘hambre’, *boquí* (Trujillo) ‘hambre’, *boqué* (Trujillo) ‘apetito’ (*cfr.* romaní *bokh* (SG.F) ‘hambre’).
- bornó** (Ruiz) ‘gente’. *Vid.* **busnó**.
- borondo** (Ruiz) ‘inspector de policía’. *Vid.* **baranda** (33).
- breje** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘año’, ‘año de condena en la cárcel’. *Cfr.* caló *el verge* (Conde) ‘el año’, SG.M *berji* (Borrow) ‘año’, *breje* (Trujillo) ‘año’ (*cfr.* romaní *ber_* (SG.M) ‘año’).
- briga** (Ruiz) ‘cadena de reloj’. *Cfr.* caló *las verigas* (Conde) ‘las cadenas’, SG.F *beriga* (Borrow) ‘cadena’ (*cfr.* romaní *veriga* (SG.F) ‘cadena’).
- brija** (Martínez, Ruiz) ‘cadena de reloj’, ‘cadena de oro’. *Vid.* **briga**.
- brujeras** (Martínez) ‘amo, dueño’. *Cfr.* caló *brojeró* (Trujillo) ‘cabeza’ (*cfr.* romaní *m(i)ro_ero* ‘mi cabeza’).
- bucano** (Ruiz) ‘delator, soplón’. *Cfr.* caló *pucanó* (Borrow) ‘pregonero’ (*cfr.* romaní *phukavno* (SG.M) ‘difamador, mentiroso’ < *phukav* ‘calumniar’).
- bul** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘trasero, nalgas’, ‘cara’. *Cfr.* caló *el bu* (Conde) ‘el culo’, *bul* (Borrow) ‘ano, orificio’ (*cfr.* romaní *bul* (SG.F) ‘culo’).
- bullate** (Martínez, Ruiz), **bullaté** (Ruiz) ‘trasero, ano’, **bullatis** (Martínez) ‘culo’. *Cfr.* caló *bulláti* (Borrow) ‘ano, orificio’ (*cfr.* locativo singular femenino romaní *buljate* < *bul* ‘culo’) (34).
- burda** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘puerta’. *Cfr.* caló *el budar* (Conde) ‘la puerta’, SG.F *bundal*, *burda* (Borrow) ‘puerta’ (*cfr.* romaní *vudar* (SG.M) ‘puerta’).
- burno** (Martínez) ‘hombre, burna (Martínez) ‘mujer’. *Vid.* **busnó**.
- busnó** (Sanmartín, Ruiz) ‘miembro de la policía’, **busní** (Sanmartín) ‘funcionaria’, **buznó**, **buzná** (Martínez) ‘persona no gitana’, ‘extranjero’, ‘tonto, necio’. *Cfr.* caló SG.M *busnó* (Conde) ‘español’, SG.F *busní* (Conde) ‘española’, SG.M *busno* (Borrow) ‘gentil, salvaje’ (*cfr.* romaní *buzno* (SG.M), *buzni* (SG.F) ‘término peyorativo con el que se designa al que no es gitano’).
- calorro**, **calorra** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘gitano, gitana’, **calorro** (Martínez, Ruiz) ‘jerga de la cárcel’, **calorri** (Martínez) ‘gitano’. *Cfr.* caló SG.M *calorrió*, SG.F *calorri* (Conde) ‘gitanito, -ta’, *caloro* (Borrow) ‘gitano, hombre negro’ (*cfr.* romaní *kalo_o* (SG.M) ‘negruzco’, *kalo_i* (SG.F) ‘negruzca’ < *kalo* (SG.M) ‘negro’, *kali* (SG.F) ‘negra’).
- cambril**, **cambrí** (Sanmartín) ‘embarazada’. *Cfr.* caló SG.F *cambrí* (Borrow) ‘preñada’ (*cfr.* adjetivo romaní *khamli* (SG.F) ‘embarazada’).
- camelar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘querer, apreciar’, ‘querer, gustar’. *Cfr.* caló *camelar* (Conde) ‘amar, querer, estimar, apreciar’, *camelar* (Borrow) ‘amar’

- (*cf.* romaní *kam-* ‘querer’). En caló esta forma verbal suele aparecer con el morfema flexivo *-el* (3ª persona del singular del presente).
- cangrí** (Sanmartín, Ruiz), **cangri** (Martínez, Ruiz) ‘iglesia’, ‘cárcel, prisión’, **cangri** (Martínez, Ruiz) ‘iglesia’, ‘veinticinco pesetas’, **cangril** (Ruiz) ‘iglesia’. *Cfr.* caló *la canguerí* (Conde) ‘iglesia, capilla, parroquia, misa’, SG.F *cangrí* (Borrow) ‘iglesia’ (*cf.* romaní *khangeri* (SG.F) ‘iglesia’) (35).
- canguí, canguelo** (Martínez, Sanmartín), **canguis** (Martínez) ‘miedo’. *Cfr.* caló *canguelo* (Borrow) ‘temor’ (*cf.* pretérito romaní *khagl-* < *khand-* ‘oler mal’).
- castorro, castorra** (Martínez) ‘caballo, jaca’, **castorro** (Martínez) ‘heroína’ (*cf.* diminutivo romaní *grasto_o* (SG.M) ‘caballito’ < *grast* (SG.M) ‘caballo’).
- catipén** (Ruiz) ‘hedor, peste’. *Cfr.* romaní *khandipen* (SG.M) ‘hedor, peste’.
- chaborro, chaborra** (Martínez) ‘adolescente’, **chaborrillo, chaborrilla** (Sanmartín) ‘niño,-a’. *Cfr.* caló *el chavorró* (Conde) ‘el hijito’, *la chavorrí* (Conde) ‘la hijita’, SG.M *chaboro* (Borrow) ‘muchacho, niño’, *chaborí* (Borrow) ‘muchacha’ (*cf.* diminutivo romaní *_havo_o* (SG.M) ‘hijito’, *_havo_i* (SG.F) ‘hijita’).
- chachai** (Martínez) ‘pecho de mujer’. *Vid.* **chocháis**.
- chachipén** (Sanmartín) ‘muy bueno, excelente’, **chachi** (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘bueno’, ‘auténtico’, ‘bonito’, ‘verdad, certeza’. *Cfr.* caló *chachipé* (Conde) ‘verdad’, ‘cierto’, SG.F *chachipé* (Borrow) ‘verdad’, *chachipen* (Trujillo) ‘verdad’ (*cf.* sustantivo deadjetival romaní *_a_ipen* (SG.M) ‘verdad, justicia’).
- chachunó** (Ruiz) ‘engaño, disimulo’, **chanchonó** (Sanmartín) ‘declaración falsa’. *Cfr.* caló *chachunó* (Trujillo) ‘verdad’ (*cf.* adjetivo romaní *_a_uno* (SG.M) ‘genuino, real, verdadero’ < *_a_o* (SG.M) ‘verdadero’).
- chai** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘prostituta’. *Cfr.* caló *la chai* (Conde) ‘la hija o muchacha’ (*cf.* romaní *_haj* (SG.F) ‘hija’, ‘niña’).
- chalar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘huir, escapar’. *Cfr.* caló *chalarsé* (Conde) ‘irse, mudarse, ausentarse’, *chalar* (Borrow) ‘andar, ir’ (*cf.* romaní *d_al* (3ª persona del singular del presente) < *d_a-* ‘irse’).
- challa** (Martínez, Ruiz) ‘pendiente de oro’, ‘piedra preciosa, objeto de valor’. *Cfr.* caló *challas* (Borrow) ‘zarcillos’ (*cf.* romaní *_eja* (PL.F) ‘pendientes’).
- chamullar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘hablar’, ‘decir, contar’, ‘entender’. *Cfr.* caló *chamuliar, chamullar* (Borrow) ‘hablar’ (*cf.* pretérito romaní **_aml-/*_amj-* ‘mascar’ < *_amb-* ‘mascar’).
- chanar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘entender, saber’, ‘suponer, imaginar’, ‘ver’. *Cfr.* caló *chanar* (Jiménez) ‘saber’ (*cf.* romaní *d_an-* ‘saber’) (36).
- chanelar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘comprender, entender’. *Cfr.* caló *chanelár* (Conde) ‘saber’, *chanelar* (Borrow) ‘saber’ (*cf.* romaní *d_an-* ‘saber’). En este caso, aparece el morfema flexivo *-el* correspondiente a la 3ª persona del singular del presente.
- charda** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘feria’. *Cfr.* caló *la ochardí* (Conde) ‘la feria de mercancías’, SG.F *chardí, cháti* (Borrow) ‘feria’, *chandi* (Trujillo) ‘feria’.
- charó** (Ruiz), **charo** (Martínez) ‘plato’. *Cfr.* caló *el charó* (Conde) ‘el plato’, *charó* (Borrow, Jiménez) ‘plato’ (*cf.* romaní *_aro* (SG.M) ‘plato’) (37).
- chilachón, chilachona** (Martínez) ‘cínico, procaz’. *Cfr.* adjetivo sustantivado romaní (sinti) *_ila_o* (SG.M) ‘mujeriego’ (< adjetivo romaní *_ila_o* ‘malo’).
- chinar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘cortar, acuchillar’, ‘cortarse las venas’. *Cfr.* caló *chinar* (Conde, Borrow) ‘cortar’ (*cf.* romaní *_hin-* ‘cortar’) (38).
- chindar, chirnar** (Sanmartín) ‘arrojar’, **chindar** (Martínez) ‘deshacer, destruir’. *Cfr.* caló *chindar* (Borrow) ‘parir’, *chindár* (Borrow) ‘colgar’ (*cf.* pretérito romaní *_hivd-* < *_hiv-* ‘poner, colocar’, ‘arrojar’).
- chinel** ‘guardia municipal’. *Cfr.* caló *los chiné* (Conde) ‘los ministros o corchetes’, SG.M *chino, chinel* ‘hombre de graduación, oficial’ (*cf.* romaní *d_eno* (SG.M) ‘persona’, *d_ene* (PL.M) ‘personas’). Adiego (2005, p. 70) señala que la forma *chinel* es un singular analógico del plural *chineles*. *Vid.* Adiego (2005, pp. 69–71) para una explicación detallada de la formación de los plurales en *-lés*.
- chingarar** (Martínez) ‘discutir, pelear’, **chingar** (Sanmartín) ‘molestar’, ‘tener relaciones sexuales’. *Cfr.* caló *chingarár* (Conde) ‘reñir’, ‘afrentar’, ‘sonrojar’, *chingarar* (Borrow) ‘pelear, reñir’ (*cf.* romaní *_ingar-* ‘reñir’) (39).
- chini** (Martínez, Ruiz) ‘pistola, arma de fuego’. *Cfr.* adjetivo romaní *cini* (SG.F) ‘pequeña’ (< *cikni*).
- chinorri** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘niño, muchacho’, ‘hijo’, ‘billete de veinticinco pesetas’. *Cfr.* caló SG.F *chinorri* (Conde) ‘pequeña’, SG.M *chinoró* (Borrow) ‘pequeño’, *chinorri* (Trujillo) ‘pequeño’, *chinorri* (Jiménez) ‘pequeño’ (*cf.* diminutivo romaní *cino_o* (SG.M), *cino_i* (SG.F) ‘pequeño,-a’).
- chinorris** (Ruiz) ‘niño de poca edad’. *Vid.* **chinorri**.
- chipén** (Sanmartín) ‘verdad’, ‘estupendo, magnífico’, **chipé** (Martínez) ‘bueno, excelente’. *Cfr.* caló SG.F *chipe* (Borrow) ‘verdad’, *chipé* (Jiménez) ‘verdad’. Todas ellas son formas aferéticas del caló *chachipé, chachipen* ‘verdad’ (40).
- chivar** (Martínez, Sanmartín) ‘delatar’, ‘fornicar’. El significado de *chivar* como ‘delatar’ proviene del caló SG.F *chipe, chipi* (Borrow) ‘lengua’ (*cf.* romaní *_hib* (SG.F) ‘lengua’). El segundo significado de *chivar* como ‘fornicar’ procede del caló *chivar* (Conde)

- ‘entrar, meter’, *chibár* (Borrow) ‘echar’ (cfr. romaní *_hiv-* ‘echar, arrojar, meter, poner, apretar’).
- chivel** (Ruiz) ‘día’. Cfr. caló *el chiver* (Conde) ‘el día’, SG.M *chibés, chivél* (Borrow) ‘día’ (cfr. romaní *dive, dive* (SG.M) ‘día’).
- chocháís** (Ruiz) ‘pechos de la mujer’. Cfr. caló *los chuchais* (Conde) ‘los pechos’ (cfr. romaní *_u_a* (PL.F) ‘pechos’ < *_u_i* (SG.F) ‘pecho’).
- chorar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘robar, hurtar’. Cfr. caló *chorar* (Conde, Trujillo) ‘robar’ (cfr. romaní *_or-* ‘robar’).
- chori** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘ladrón’. Vid. **choro** (1).
- chori** (Martínez) ‘mula’. Vid. **choro** (2).
- chori** (Sanmartín, Ruiz) ‘cuchillo, navaja’. Vid. **churi**.
- choripén** (Martínez) ‘ladrón’, ‘robo’, ‘botín’. Cfr. caló *los choripenes* (Conde) ‘los robos’ (cfr. sustantivo deadjetival romaní *_oripen* (SG.M) ‘robo’, ‘botín’).
- choro** (1) (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘ladrón’. Cfr. caló *un chor* (Conde) ‘un ladrón’, SG.M *chor, choro* (Borrow) ‘ladrón’, *chor, chori* (Trujillo) ‘ladrón’ (cfr. romaní *_or* (SG.M) ‘ladrón’) 41.
- choro** (2) (Martínez) ‘mulo’, **choró** (Ruiz) ‘mula’. Cfr. caló *el choró* (Conde) ‘el mulo’, *la chori* (Conde) ‘la mula’, SG.F *chorí* (Borrow) ‘mula’ (cfr. romaní *d_oro* (SG.M) ‘mulo’, *d_ori* (SG.F) ‘mula’) (42).
- chubái, chuvái** (Ruiz) ‘piojo’. Cfr. caló *los chugas, los chugais* (Conde) ‘los piojos’, SG.M *chiguay* (Borrow) ‘piojo’, SG.M *chube* (Borrow) ‘piojo’, *gao* (Trujillo) ‘piojo’, *chugao* (Jiménez) ‘piojo’ (cfr. romaní *d_uv* (SG.F) ‘piojo’).
- chugal** (Ruiz) ‘piojo’. Cfr. caló *chugal* (Gordaliza) ‘piojo’ (cfr. romaní *d_uva* (PL.F) < *d_uv* (SG.F) ‘piojo’). La forma PL.F romaní ha sido reinterpretada como un singular en *-a* (1) en caló. Vid. Adiego (2005, pp. 69–71).
- chugao** (Ruiz) ‘piojo’. Vid. **chubái**.
- chulé** (Martínez, Ruiz) ‘duro, cinco pesetas’. Cfr. caló *chulé* (Rebolledo) ‘duro, peso fuerte’ (cfr. adjetivo romaní *thule* (PL. M/F) ‘gordos, -as’).
- chuli** (Martínez, Ruiz) ‘navaja’. Vid. **churi**.
- chulí** (Ruiz) ‘duro, cinco pesetas’. Cfr. caló SG.M *chulo, chuli* (Borrow) ‘un duro, un peso fuerte’ (cfr. adjetivo romaní *thulo* (SG.M) ‘gordo’, *thuli* (SG.F) ‘gorda’).
- chungaló, chungalí** (Martínez, Sanmartín) ‘malo’. Cfr. caló SG.M *chungalo* (Conde) ‘feo’, SG.F *chungalí* (Conde) ‘fea’, *chungalo* (Borrow) ‘feo, pesado’ (cfr. adjetivo romaní *d_ungalo* (SG.M) ‘malvado’, ‘feo’, *d_ungali* (SG.F) ‘fea, malvada’ < *d_ung* (SG.F) ‘maldad, suciedad, vileza’).
- chungo, chunga** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘malo, -la’, ‘difícil’, ‘falso, -sa’, **chunga** (Ruiz) ‘arma de fuego, pistola’, **chunga** (Sanmartín) ‘mano izquierda’. Cfr. caló *chungo* (Borrow) ‘malo’ (cfr. adjetivo romaní *d_ung* ‘asqueroso’, ‘repulsivo’) (43).
- chupa** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘americana, chaqueta’. Cfr. caló *chupa* (Duval) ‘chaqueta’, *chupo* (Duval) ‘chaleco’ (cfr. romaní (roman) *_upa* (SG.F) ‘chaqueta’) (44).
- chusquel** (Sanmartín, Ruiz) ‘perro’, ‘delator’, **chuquel, chuquelo, chusquel, xuquel** (Martínez) ‘perro’. Cfr. caló *el chuquel* (Conde) ‘el perro’, SG.M *chuque, chuquel* (Borrow) ‘perro’ (cfr. romaní *d_ukel* (SG.M) ‘perro’) (45).
- churi, churí** (Sanmartín, Ruiz) ‘navaja’. Cfr. caló *el churí* (Conde) ‘la navaja’ (cfr. romaní *_huri* (SG.F) ‘cuchillo’) (46).
- clechi** (Ruiz) ‘llave falsa’, **clochi** (Martínez) ‘llave maestra’, **cli** (Martínez) ‘llave’. Cfr. caló *la clichí* (Conde) ‘la llave’, SG.F *clichí* (Borrow) ‘llave’, *clichí* (Trujillo) ‘llave’ (cfr. romaní *klidi* (SG.F) ‘llave’).
- cundunar** (Ruiz) ‘miembro de la Guardia Civil’. Vid. **jundunar**.
- curdós** (Ruiz) ‘dinero’. Vid. **jurdó**.
- currar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘trabajar’, ‘pegar, golpear’, ‘robar’, ‘abrir, forzar, romper’, **currelar** (Sanmartín) ‘trabajar’, ‘golpear’, ‘robar’. Cfr. caló *currar* (Conde) ‘trabajar’, ‘castigar, golpear’, *curar* (Borrow) ‘pegar, hacer, trabajar’, *currelá* (Trujillo) ‘azotar’ (cfr. romaní *kur-* ‘golpear’) (47).
- curripé** (Ruiz) ‘paliza’. Vid. **curripén**.
- curripén** (Martínez, Sanmartín) ‘golpes, paliza’, **curripén** (Ruiz) ‘modalidad delictiva’. Cfr. caló *la curripén* (Conde) ‘la soba o castigo’, SG.F *coripén* (Borrow) ‘tribulación, aflicción’, *curripén* (Jiménez) ‘trabajo’ (cfr. sustantivo deverbale romaní (galés) *kuriben* (SG.M) ‘pelea, combate’ < *kur-* ‘golpear’).
- desparrabar** (Ruiz) ‘romper, fracturar’. Vid. **esparrabar**.
- desparramar** (Sanmartín, Ruiz) ‘robar mediante fractura’. Vid. **esparrabar**.
- dicar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘mirar, observar’, ‘ver’, ‘vigilar’. Cfr. caló *dicar* (Borrow) ‘ver’ (cfr. romaní *dikh-* ‘ver’) (48).
- diñar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘dar, entregar’. Cfr. caló *diñar* (Borrow) ‘dar’ (cfr. pretérito romaní *dinj-* (< *d-* ‘dar’)).
- diñelar** (Sanmartín, Ruiz) ‘dar’. Cfr. caló *diñelar* (Borrow) ‘dar’. Vid. *diñar*, en este caso con el morfema flexivo *-el*, correspondiente a la 3ª persona del singular del presente.
- diquelar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘ver’, ‘vigilar’, ‘entender, comprender’. Cfr. caló *diquelar* (Conde) ‘ver, mirar’, *disquelar* (Trujillo) ‘ver’. Vid. *dicar*, en

- este caso con el morfema flexivo *-el*, correspondiente a la 3ª persona del singular del presente.
- dron** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘camino’. *Cfr.* caló *el dron* (Conde) ‘el camino’, SG.M *dron, drun* (Borrow) ‘camino’ (*cfr.* romaní *drom* (SG.M) ‘camino’) (49).
- embea** (Sanmartín) ‘esposa, cónyuge’, ‘cartera’, **embea** (Martínez) ‘cónyuge’, **embeas** (Martínez, Sanmartín) ‘esposas, grilletes’. *Vid.* **ambea**.
- encalomar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘subir’, ‘esconder, ocultar’, ‘robar entrando por las partes altas de una vivienda’, ‘encerrar’, ‘fornicar’. *Cfr.* caló *encalomár* (Borrow) ‘subir’ (*cfr.* romaní *inkl(j)ov-* ‘salir’, ‘subir’).
- endicar** (Sanmartín, Ruiz) ‘ver’. *Cfr.* caló *endicar* (Rebolledo) ‘mirar, ver’. *Vid.* **dicar**.
- endiñar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘dar, entregar’. *Cfr.* caló *endiñar* (Conde) ‘dar’. *Vid.* **diñar**.
- esnullar** (Martínez, Ruiz) ‘matar, asesinar’. *Vid.* **mullar**.
- espanzar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘abrir’, ‘romper puertas, ventanas, etc. para robar’. *Cfr.* caló *despanzar* (Conde) ‘abrir, desatar, soltar’, *espanzar* (Trujillo) ‘abrir’ (*cfr.* prefijo reversivo español *des-* + romaní *phand-* ‘cerrar’).
- esparrabar, esparramar** (Sanmartín, Ruiz) ‘dar salida a la moneda falsificada’, ‘romper puertas, ventanas, etc. para robar’. *Cfr.* caló *parrabar* (Conde) ‘partir’, *esparrabar, asparabar* (Borrow) ‘romper, lacerar’ (*cfr.* romaní *pharav-* ‘romper’) (50).
- estache** (Sanmartín) ‘gorro’, **estache** (Ruiz) ‘sombbrero’. *Cfr.* caló *el estache* (Conde) ‘el sombrero’, SG.M *estáche* (Borrow) ‘sombbrero’ (*cfr.* romaní *stadi* (SG.F) ‘sombbrero’).
- estaña** (Martínez) ‘calabozo, celda’, ‘corral, cuadra’, **estaña** (Ruiz) ‘cuadra, corral’, ‘dormitorio del penal compartido por varios presos’. *Cfr.* caló *estaña* (Borrow, Trujillo) ‘cabaña, tienda’, *estañá* (Roman) ‘cuadra’ (*cfr.* romaní *stanja* (SG.F) ‘establo’).
- estaribé, estaribel, estaribeli, estaribó, estaripé, tari-bé** (Ruiz), **estaribel, estaripel, estaró, estalipén** (Sanmartín) ‘cárcel, presidio’. *Cfr.* caló *la estariven* (Conde) ‘la cárcel’, SG.F *estaripel* (Borrow) ‘cárcel’ (*cfr.* romaní (galés) *stariben* (SG.M) ‘cárcel’).
- foro** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘Madrid’. *Cfr.* caló *el foro* (Conde) ‘Sevilla’, SG.M *foro, foros* (Borrow) ‘ciudad’ (*cfr.* romaní *foro(s)* (SG.M) ‘ciudad’).
- ful** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘falsificado’, ‘trucado, tramposo’, ‘individuo que se hace pasar policía’, ‘porquería’, ‘cocaína’, droga adulterada, ‘falsa policía’. *Cfr.* caló *la ful, fuli* (Conde) ‘la inmundicia, porquería, mierda’, SG.M *ful* ‘estiércol’ (*cfr.* romaní *ful* (SG.M) ‘excremento’).
- fulañí** (Sanmartín, Ruiz) ‘mercancía estropeada’, ‘falsedad’, ‘porquería, mierda’. *Cfr.* caló SG.F *fulañí* ‘sue-
- ciudad’ (*cfr.* adjetivo romaní *fulani* (SG.F) ‘asqueroso, inmundo’).
- funguelar** (Sanmartín, Ruiz) ‘apestar, oler mal’. *Cfr.* caló *funguelar* (Jiménez) ‘apestar’. *Cfr.* otras formas como *sunguelar* (Conde) ‘oler’, *sungelar* (Borrow) ‘heder’ (*cfr.* romaní *sung-* ‘oler’). Trujillo (1844) documenta *fungalé* ‘apestado’ (*cfr.* adjetivo romaní *sungale* (PL.M/F) ‘aromáticos,-as), que parece una voz, presumiblemente, contaminada por *ful* ‘estiércol’.
- fusca** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘pistola’. *Vid.* **pusca**.
- fuscar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘delatar, denunciar’. *Cfr.* romaní *phuk-* ‘traicionar, acusar’.
- fusco** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘pistola, revólver’. *Vid.* **pusca**.
- gavi** (Martínez), **gabi** (Sanmartín, Ruiz), ‘rancho, comida’. *Cfr.* romaní *xabe* (SG.M) ‘comida’.
- gachó** (Martínez, Sanmartín) ‘hombre’, ‘proxeneta’, **gachí** (Martínez, Sanmartín) ‘mujer’, **gaché** (Ruiz) ‘miembro de la policía’. *Cfr.* caló *el gachó* (Conde) ‘el español’, *la gachí* (Conde) ‘la española’, *los gaché* (Conde) ‘los españoles’, *las gachés* (Conde) ‘las españolas’, SG.M *gachó* (Borrow) ‘caballero’ (*cfr.* romaní *gad_o* (SG.M) ‘hombre no gitano’, *gad_i* (SG.F) ‘mujer no gitana’, *gad_e* (PL.M) ‘hombres no gitanos’, *gad_ja* (PL.F) ‘mujeres no gitanas’).
- gao** (Martínez) ‘piojo’. *Cfr.* caló *gao* (Trujillo) ‘piojo’. Se trata de una forma aferética del caló *chugao* (Jiménez) ‘piojo’.
- gau** (Martínez), **gao** (Sanmartín) ‘pueblo’. *Cfr.* caló *el gao* (Conde) ‘la patria, ciudad, villa, lugar’, SG.M *gao* (Borrow) ‘pueblo’, *gau* (Trujillo) ‘pueblo’ (*cfr.* romaní *gav* (SG.M) ‘pueblo’). Otras formas son *gache, gachi* (Martínez, Sanmartín) ‘pueblo, barrio’.
- garlochí** (Martínez, Ruiz) ‘aflicción, pesadumbre’, ‘vergüenza’, **garlochí** (Sanmartín) ‘corazón’. *Cfr.* caló *calochin, garlochín* (Borrow) ‘corazón’, *galochí* (Román) ‘corazón’ podrían proceder de un hipotético sintagma **kalo d’i*, literalmente ‘corazón negro, alma negra’.
- garlocho** (Ruiz) ‘corazón’. *Vid.* **garlochí**.
- gel** (Martínez, Ruiz) ‘burro, asno’. *Cfr.* caló *el jer* (Conde) ‘el burro’, SG.M *gel, guel* (Borrow) ‘burro, asno’ (*cfr.* romaní *xer* (SG.M) ‘burro’).
- gilar** (Martínez), **gilar, jilar** (Sanmartín) ‘peerse’, **girar** (Martínez, Sanmartín) ‘oler mal’. *Cfr.* romaní *xl-* ‘defecar’.
- ginda, jinda** ‘miedo’.
- gras** (Ruiz) ‘caballo’. *Cfr.* caló *el grai* (Conde) ‘el caballo’, SG.M *gra, gras, graste* (Borrow) ‘caballo’ (*cfr.* romaní *graj* (SG.M), *gras* (SG.M), *grast* (SG.M) ‘caballo’) (51).

- grumaño** (Martínez) ‘tomate’. *Cfr.* caló *romañes* (Duval) ‘tomates’ (*cfr.* adjetivo romaní *rumeno* (SG.M) ‘rojizo, sonrosado’ < serbocroata/rumano *rumen* ‘rojo, encarnado, bermejo’). También se documentan otras formas tales como *lolo*, *lole* (Borrow) ‘tomate’, *lolé* (Trujillo) ‘tomate’, *lolés* (Duval) ‘tomates’ (*cfr.* adjetivo romaní *lolo* (SG.M) ‘rojo’, *lole* (PL.M/F) ‘rojos,-as’) (52).
- guillar** (Martínez, Ruiz), **guillarse** (Martínez, Sanmartín) ‘huir, escapar’. *Cfr.* pretérito irregular romaní *gej-* (< *d_a-* ‘ir’).
- jalar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘comer’. *Cfr.* caló *jal-lar* (Conde, Borrow) ‘comer’ (*cfr.* romaní *xal* (3ª persona del singular del presente) < *xa-* ‘comer’) (53).
- jallar** (Martínez, Ruiz) ‘dinero’. *Vid.* **jayer**.
- jambo** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘hombre’, ‘individuo’, ‘vigilante, funcionario de prisiones’. *Cfr.* caló SG.M *hambo* (Borrow) ‘el que no es gitano’. *Cfr.* caló portugués *jambo* (Coelho) ‘hombre extraño’, *jam-ba* (Coelho) ‘mujer extraña’.
- janró** (Martínez, Sanmartín) ‘navaja, cuchillo’, **janrón** (Ruiz) ‘cuchillo’. *Cfr.* caló *el janró* (Conde) ‘espada, estoque, sable’, SG.M *janro*, *janrio* (Borrow) ‘sable’ (*cfr.* romaní *xan_o*, *xanro* (SG.M) ‘espada’).
- jayer** (Martínez, Ruiz), **jayeres**, **jalleres**, **jallares**, **laymentes**, **laymentes** (Sanmartín) ‘dinero’. *Cfr.* caló *jayé-re* (Borrow) ‘dinero’, *jayar* (Trujillo) ‘dinero’ (*cfr.* romaní *xajeri* (SG.F) ‘moneda pequeña’).
- jebe** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘nalgas, trasero’. *Cfr.* caló *la jebe* (Conde) ‘la sepultura, bóveda, panteón’, *jebe*, *jebi* (Borrow) ‘agujero’ (*cfr.* romaní *xev* (SG.F) ‘agujero’). Es probable que el término SG.F *jubeñi* (Borrow) ‘venta’, comparta el mismo origen. En su vocabulario gitano, Borrow traduce el término como *venta* ‘acción o actividad de vender’. Sin embargo, en castellano la palabra *venta* también significa ‘posada en despoblado’, y es en relación con este otro significado de la palabra con el que, presumiblemente, el término *jubeñi* se encuentre relacionado. De ser cierta esta hipótesis, el término *venta* representaría una cueva o una bodega subterránea que sirviese de posada o refugio para los viajeros. Por tanto, tal vez el origen del término deba buscarse en un hipotético **xuvni* (< romaní *xuv* (SG.F) ‘hoyo, cueva’). *Cfr.* romaní (gurbet) *hivni* (SG.F) ‘hoyo’. *Cfr.* la voz SG.F *cueñi* (Borrow) ‘cueva’ (54).
- jeró** (Martínez, Sanmartín, Ruiz), **jero**, **geró** (Ruiz) ‘cara, rostro’. *Cfr.* caló *el geró* (Conde) ‘la cabeza’, SG.M *jeró* (Borrow) ‘cabeza’ (*cfr.* romaní *_ero* (SG.M) ‘cabeza’).
- jindunar** (Ruiz) ‘miembro de la policía’. *Vid.* **jundunar**.
- jiña** (Martínez, Ruiz) ‘miedo’. *Vid.* **jiñar**.
- jiñar**, **giñar** (Sanmartín) ‘defecar’, ‘tener miedo’, **jiñar** (Martínez) ‘defecar’. *Cfr.* caló *giñar* (Conde) ‘peerse, cagarse’, *jiñar* (Borrow) ‘descargar el vientre’ (*cfr.* romaní *xin-* ‘defecar’) (55).
- jujana** (Martínez, Ruiz) ‘engañifa, simulación’, ‘falso, barato, vulgar’, ‘entretenimiento’. *Cfr.* caló SG.M *jojanó* (Conde) ‘embustero’, SG.F *jojañi* (Conde) ‘embustera’, PL.M *jojané* (Conde) ‘embusteros’, PL.F *jojañiá* (Conde) ‘embusteras’, SG.F *jojána* (Borrow) ‘mentira’, *jonjaina* (Trujillo) ‘engaño’ (*cfr.* adjetivo romaní *xoxa(v)no* (SG.M) ‘falso’, *xoxa(v)ni* (SG.F) ‘falsa’, *xoxa(v)ne* (SG.M/F) ‘falsos,-as’) (56).
- jubabar** (Martínez, Sanmartín) ‘mentir’. *Cfr.* caló *jojabelar* (Conde) ‘mentir’, *jojabar* (Borrow) ‘engañar’, *jonjabar* (Trujillo) ‘engañar’ (*cfr.* romaní *xoxav-* ‘mentir’).
- jujanar** (Martínez) ‘engañar, mentir’. *Cfr.* caló *jonjanar* (Trujillo) ‘engañar’. Esta forma verbal está formada a partir de formas adjetivales. *Vid.* **jujana**.
- jula** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘víctima de un timo o de una estafa’, ‘individuo’. *Vid.* **julay**.
- julañi** (Martínez) ‘propietario, amo’, ‘cabeza de familia’. *Cfr.* caló SG.F *julañi* (Borrow) ‘ama’ (*cfr.* romaní *xulani* (SG.F) ‘ama de casa’).
- julay**, **julái** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘víctima de un robo’, ‘individuo’, preso recién ingresado en la cárcel’, ‘novato’. *Cfr.* caló *el julai* (Conde) ‘el señor, dueño, amo’, SG.M *juláy* (Borrow) ‘amo’, *julai* (Trujillo) ‘amo’ (*cfr.* romaní *xulaj* (SG.M) ‘dueño, jefe’).
- junar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘ver’, ‘mirar’, ‘descubrir’, ‘comprender’, **junelar** (Martínez, Sanmartín) ‘mirar, ver’. *Cfr.* caló *junar* (Conde) ‘oir’, *june-lar* (Conde) ‘atender, entender, aperebir’, *junar* (Borrow) ‘oír, escuchar’ (*cfr.* romaní *_un-* ‘oír’).
- junduná** (Martínez) ‘la Guardia Civil’, **jundonar**, **jundonar**, **judunar**, **jundó** (Sanmartín) ‘un guardia civil’, **jundunar**, **jundunal** (Ruiz) ‘miembro de la Guardia Civil’, **jundo**, **jundó** (Ruiz) ‘miembro de la Guardia Civil’. *Cfr.* caló *el jundunar* (Conde) ‘el soldado’, SG.M *jundunar* (Borrow) ‘soldado’, *jundo*, *jondunal* (Trujillo) ‘soldado’. Salillas (1896) registra, en su vocabulario del caló jergal, la voz *jundo-gaché* ‘empleado del cuerpo de penales’ (*cfr.* romaní *xindo gad_o* (SG.M) ‘hombre asqueroso’, *xinde gad_e* (PL.M) ‘hombres asquerosos’), que, como se puede observar, presenta falta de concordancia de número. Es probable que todas estas formas procedan de adjetivos romaníes sustantivados como *xindo* (SG.M) ‘asqueroso’, *xindo* (SG.M) ‘bastardo’, *xindano* (SG.M) ‘sucio’.
- jurdó** (Martínez, Ruiz), **jurdós** (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘dinero’. *Cfr.* caló *jurdó* (Gordaliza) ‘dinero’, *jurdós* (Roman) ‘dinero’ (*cfr.* romaní *kaldera_*) *xurdo* (SG.M) ‘enano’, ‘moneda’ < adjetivo romaní *xurdo* (SG.M) ‘pequeño’) (57).

justiqui (Martínez) ‘faja’. Cfr. caló SG.F *justi* (Borrow) ‘faja’, SG.M *yustique* (Borrow) ‘ceñidor’ (cfr. romaní *kustik* (SG.F) ‘cinturón’).

labillar (Ruiz) ‘tener’. Vid. **avillelar**.

lacroro (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘niño de poca edad’. Cfr. caló *lacrorró* (Trujillo) ‘mozo’ (cfr. diminutivo romaní *rakloro* (SG.M) ‘niño no gitano’). Cfr. la forma diminutiva *lacorrillo* (Gordaliza) ‘niño no gitano’, con sufijo diminutivo español *-illo* (SG.M).

lambea (Sanmartín) ‘cartera’. Vid. **ambea**.

langui (Martínez, Sanmartín, Ruiz), **langó** (Martínez) ‘cojo’. Cfr. caló SG.M *langue* (Conde) ‘cojo’, SG.F *languí* (Conde) ‘coja’, SG.M *lango* (Borrow) ‘cojo’ (cfr. adjetivo romaní *lango* (SG.M) ‘lisiado’, *langi* (SG.F) ‘lisiada’). La forma *langue* que Conde registra tal vez proceda del romaní *lang* (SG.M) ‘cojo’, con inserción de *-e* paragógica. Vid. Adiego (2005, p. 69) para más ejemplos con formas en *-í* (SG.F) empleadas para referentes masculinos.

laracha (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘noche’. Vid. **rachí**.

lelar (Martínez, Sanmartín) ‘robar en establecimientos públicos y grandes almacenes’. Cfr. caló *lelar* (Gordaliza, Duval) ‘robar’ (cfr. romaní *l-* ‘coger, tomar’ + morfema flexivo *-el* correspondiente a la 3ª persona del singular del presente) (58).

len (Ruiz). Cfr. caló *el le* o *len* (Conde) ‘el río’, SG.F *len* (Borrow) ‘río’ (cfr. romaní *len* (SG.F) ‘río’) (59).

lichá (Martínez, Sanmartín, Ruiz), **liche** (Martínez) ‘calle’. Cfr. caló *la blichá* (Conde) ‘la calle’, SG.F *ulícha*, *olícha* (Borrow) ‘calle’ (cfr. romaní *ulica* (SG.F) ‘calle’).

lipendi (Martínez) ‘paleta’, ‘inculto’, ‘ladrón’, **lipendi** (Sanmartín) ‘ladrón que hurta aprovechando el descuido de la víctima’. La forma *lipendi* con el significado de ‘paleta’, ‘inculto’ parece estar relacionado con el caló SG.M *lipéndi*, *lilipendi* (Borrow) ‘tonto, ignorante’, que, en mi opinión, procede de un sustantivo deadjetival romaní *dilipe* (SG.M) ‘tontería’ (< adjetivo romaní *dilo* (SG.M) ‘tonto, loco’). Según esta hipótesis, la voz *lipéndi* sería una forma aferética de *lilipendi*, que tal vez proceda de un hipotético locativo plural fosilizado **dilipende*. Sin embargo, la forma *lipendi* con el significado de ‘ladrón’, probablemente, tenga su origen en un hipotético locativo plural **lipende* (< sustantivo deverbal romaní *lipe* (SG.M) ‘acto de coger o tomar’ < *l-* ‘coger, tomar’).

lumi (Martínez, Sanmartín), **lumí**, **lumiá** (Sanmartín) ‘prostituta’, **lumiásca** (Martínez) ‘prostituta’. Cfr. caló *una lumí* (Conde) ‘una puta’, *las lumiá* (Conde) ‘las putas’, SG.F *lumi*, *lumiá*, *lumiaca* (Borrow) ‘ramera’ (cfr. romaní *lumni* (SG.F) ‘prostituta’, *lumnja* (PL.F) ‘prostitutas’). La forma *lumiaca* tal vez proceda de un genitivo singular fosilizado **lumniako* (SG.M).

madrilati (Martínez, Sanmartín) ‘madrileño’. Cfr. caló *madrilati* (Borrow) ‘Madrid’, procedente de un hipotético locativo **madrilate*. Adiego (2005, p. 72) ya ha señalado la existencia de estos antiguos locativos en caló español. En argot español, el topónimo *madrilati* se ha convertido en gentilicio.

majani (Ruiz) ‘persona que se considera superior a su valía o a sus méritos’. Vid. **majarí**.

majarí (Sanmartín), **majari** (Martínez) ‘la Virgen’. Cfr. caló *la majarí* (Conde) ‘la Virgen, la imagen, la medalla, la estampa’, SG.F *majarí* (Borrow) ‘la Virgen’ (cfr. romaní *masxari* (SG.F) ‘la Virgen’).

mangar (Martínez, Sanmartín) ‘robar’, ‘mendigar’. Cfr. caló *mangar*, *manguelar* (Conde) ‘pedir, rogar, suplicar’, *manguelár* (Borrow) ‘pedir, rogar’ (cfr. romaní *mang-* ‘pedir, rogar’) (60).

manró (Martínez, Sanmartín), **manroy** (Martínez) ‘pan’. Cfr. caló *el manró* (Conde) ‘el pan’, SG.M *manro* (Borrow) ‘pan’ (cfr. romaní *manro* (SG.M) ‘pan’).

manús (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘individuo’. Cfr. caló *el manús* (Conde) ‘el gitano’, *manus* (Borrow) ‘hombre’ (cfr. romaní *manu-* (SG.M) ‘hombre’).

marar (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘matar’. Cfr. caló *marar*, *marelar* (Conde) ‘matar’, *marár*, *marelar* (Borrow) ‘matar’ (cfr. romaní *mar-* ‘golpear, maltratar’).

maribén (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘muerte’. Cfr. caló *maribent* (Conde) ‘muerte’ (cfr. sustantivo deverbal romaní *mariben* (SG.M) ‘asesinato’ < *mar-* ‘matar, asesinar’, ‘golpear’). Borrow documenta SG.F *meripén* ‘muerte’, Trujillo registra *meripen*, *beriben* ‘muerte’ (cfr. romaní *meripen*, *meriben* (SG.M) ‘muerte’ < *mer-* ‘morir’).

menda (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘yo, la persona que habla’, ‘individuo’. Cfr. caló *menda* (Borrow) ‘yo’ (cfr. locativo singular romaní del pronombre de 1ª persona *mande*).

miche (Sanmartín) ‘vagina’. Cfr. caló *el minche* (Conde) ‘la parte de la mujer’, SG.F *mencha*, *minchi* (Borrow) ‘vagina’ (cfr. romaní *mind-* (SG.F) ‘vagina’, *mi-* (SG.F) ‘vagina’).

mollate (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘vino’. Cfr. caló SG.F *molláti* (Borrow) ‘uva’, *mollate* (Rebolledo) ‘botella’ (cfr. locativo singular romaní *moljate* < *mol* (SG.F) ‘vino’).

mol (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘vino’. Cfr. caló *el mol* (Conde) ‘el vino’, SG.M *mol* (Borrow) ‘vino’ (cfr. romaní *mol* (SG.F) ‘vino’).

molar (Martínez, Sanmartín) ‘gustar’. Cfr. caló *molar* (Conde) ‘valer, costar’, *amolar* (Borrow) ‘valer’ (cfr. romaní *mol-* ‘costar, valer’).

monró (Ruiz) ‘amigo, compañero’. Cfr. caló SG.M *monro* (Borrow) ‘amigo’, *monró* (Jiménez) ‘amigo’.

- mor** (Martínez) ‘vino’. *Vid. mol*.
- mulabar** (Martínez) ‘morir’, **mulabar** (Sanmartín, Ruiz) ‘matar’. *Cfr. caló mulabar* (Trujillo) ‘matar’ (*cfr. romaní mulav-* ‘colgar, ejecutar’).
- mulé** (Martínez, Sanmartín) ‘muerto’. *Cfr. caló PL.M mulé* (Conde) ‘muertos’, *mulé* (Trujillo) ‘muerto’ (*cfr. adjetivo romaní mule* (PL.M/F) ‘muertos,-as’) (61).
- muló** (Ruiz) ‘muerto’. *Cfr. caló muló* (Conde) ‘muerto’, SG.M *mulo* (Borrow) ‘muerto’, *muló* (Trujillo) ‘difunto’ (*cfr. adjetivo romaní mulo* (SG.M) ‘muerto’).
- mullar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘matar’, ‘agredir con arma blanca a alguien’. *Cfr. caló amular* (Borrow) ‘ahorcar, dar garrote’ (*cfr. pretérito romaní mul-* < *mer-* ‘morir’) (62).
- mutrar** (Ruiz) ‘orinar’. *Cfr. caló mutrar* (Conde, Borrow) ‘orinar’ (*cfr. romaní mutr-* ‘orinar’).
- muy, mui** (Sanmartín, Ruiz), **muí** (Martínez) ‘boca’. *Cfr. caló el mui* (Conde) ‘el rostro, cara, boca’, SG.F *mui* (Borrow) ‘boca, cara’ (*cfr. romaní muj* (SG.M) ‘boca’, ‘cara’). Borrow también documenta la forma SG.F *romuy* ‘cara’, que procede del romaní *m(i)ro muj* literalmente ‘mi boca’. *Cfr. Adiego* (2002, pp. 56–57) para otras formas unverbadas con el posesivo *ro-* (63).
- najar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘correr’, **najarse** (Martínez, Sanmartín) ‘irse’, **najelarse** (Sanmartín) ‘marcharse’. *Cfr. caló enajarse* (Conde) ‘escondarse, ocultarse’, *najelarse* (Conde) ‘desaparecerse’, *najar* (Borrow) ‘huir’ (*cfr. romaní na-* ‘escapar, huir’) (64).
- nanai** (Sanmartín) ‘no’. *Cfr. caló nanai* (Borrow) ‘no’ (*cfr. construcción copulativa romaní nanaj* ‘no ser, no haber’).
- naquerar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘hablar’. *Cfr. caló araquerár* (Conde), *araquerar* (Borrow) ‘hablar, llamar’, *nacrerar* (Trujillo) ‘hablar’ (*cfr. romaní raker-* ‘hablar’).
- nastí** (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘nada’. *Cfr. caló nasti* ‘no’ (*cfr. construcción modal romaní na_ti* ‘no puede ser, es imposible’).
- nefelo, nefela** (Martínez, Sanmartín) ‘ruin, malvado’, **nefeli** (Martínez) ‘violento’ (*cfr. adjetivo romaní nafel* ‘malo, malvado’, ‘sucio’, *nafelo* ‘malo’).
- nicabar** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘robar’. *Cfr. caló nicavar* (Conde) ‘robar’, *nicabar* (Conde) ‘quitar’, *nicabar* (Borrow) ‘quitar, robar’ (*cfr. romaní (sinti) ningav-* ‘quitar’).
- niquelar** (Sanmartín) ‘mirar’. *Vid. diquelar*.
- ñacle** (Martínez, Sanmartín) ‘nariz’, **ñacles** (Martínez) ‘narigudo’. *Cfr. caló las naques* (Conde) ‘las narices’, SG.F *naqui* (Borrow) ‘nariz’, *nacré* (Trujillo) ‘nariz’, *ñacle* (Jiménez) ‘nariz’, *nacles* (Gordaliza) ‘narices’ (*cfr. romaní nakh* (SG.M) ‘nariz’).
- orcata** (Ruiz) ‘riña, pelea’. *Cfr. caló orcata* (Trujillo) ‘atacar’, *orcatao* (Trujillo) ‘atacado’ (*cfr. romaní oka_t* (SG.M) ‘el palo’, ‘el árbol’). Trujillo también documenta las formas *caste* ‘golpe’, *catao* (Trujillo) y *casteló* (Trujillo) ‘apaleado’ (*cfr. romaní ka_t* (SG.M) ‘palo’, ‘árbol’).
- ostilar, ostillar** (Martínez) ‘robar’, **ostilar** (Sanmartín) ‘coger’, ‘detener’. *Cfr. caló justilar* (Conde) ‘arrebatar’, ‘tomar’, ‘comprar’, *ostilár* (Borrow) ‘robar’, *ustilár* (Borrow) ‘tomar, robar’ (*cfr. pretérito romaní u_til-* / *u_tij-* < *u_t-* ‘levantar’).
- pajandi** (Ruiz) ‘cigarrillo’. *Cfr. caló prajendi* (Trujillo) ‘cigarro’, tal vez de un hipotético locativo plural fosilizado: **praxende* (< romaní *praxo* (SG.M) ‘polvo, ceniza’).
- pajató** (Ruiz) ‘corazón’, **pajató** (Sanmartín) ‘reloj’. *Cfr. caló pajardó* (Borrow) ‘reloj’, *pajató* (Duval) ‘reloj’ (*cfr. participio pasado nominalizado romaní ba_a(v)do* (SG.M) ‘reloj’ < *ba_av-* ‘tocar un instrumento musical’).
- pañí** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘agua’, ‘vigilancia para evitar ser sorprendido en un juego clandestino’. *Cfr. caló la pañí* (Conde) ‘el agua’, SG.F *pani, pañí* (Borrow) ‘agua’ (*cfr. romaní pani* (SG.M) ‘agua’) (65).
- parguelas** (Martínez), **parguela** (Sanmartín) ‘hombre afeminado’, ‘homosexual’. *Cfr. caló pargo* (Jiménez) ‘bujarrón’, *parguela* (Rebolledo) ‘maricón’ (*cfr. participio pasado romaní paruglo* (SG.M) ‘alterado, cambiado’). Si esta hipótesis etimológica fuera correcta, entonces habría que interpretar el término *parguela* en el sentido de invertido ‘homosexual’.
- paripé** (Martínez, Sanmartín) ‘pretexto, mentira, disimulo, fingimiento’. *Cfr. caló paripé* (Rebolledo) ‘comiquería’ (*cfr. romaní pherape* (SG.M) ‘mofas, burlas’ < *pheras* (SG.M/F) ‘broma, truco, diversión’) (66).
- parné** (Martínez, Sanmartín) ‘dinero’. *Cfr. caló el parné* (Conde) ‘moneda’, SG.M *parné* ‘dineros blancos’ (*cfr. adjetivo romaní parne* (PL.M/F) ‘blancos,-as’ < *parno* (SG.M) ‘blanco’, *parni* (SG.F) ‘blanca’).
- paruquelar** (Martínez) ‘corregir, cambiar’, ‘cambiar de identidad’. *Cfr. caló parugar* (Borrow) ‘cambiar, trocar’ (*cfr. pretérito romaní parugl-* < *paruv-* ‘cambiar, intercambiar’).
- pasmuló** (Ruiz) ‘herido grave, casi muerto’. *Cfr. caló SG.M pasmuló* (Mayo) ‘medio muerto’ (*cfr. romaní pa_* ‘medio’ + *mulo* ‘muerto’).
- pelé** (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘testículo’. *Cfr. caló PL pele* (Borrow) ‘huevos, genitales’ (*cfr. romanó pele* (PL.M) < *pelo* (SG.M) ‘testículo’).
- peñascaró** (Ruiz) ‘aguardiente’. *Cfr. caló SG.M peñascoro, peñaquero* (Borrow), *peñascaró* (Trujillo) ‘aguardiente’ (*cfr. genitivo singular romaní panjeskero* < *pani* ‘agua’). La terminación *-akeró* (SG.M) en

peñaquero tal vez sea un indicio de un genitivo **pan-jakero*, que indicaría un cambio del paradigma masculino al femenino en la morfología flexiva del sustantivo romaní *pani* (SG.M) ‘agua’ en caló, debido probablemente a un cambio de género ya que en español el sustantivo *agua* es femenino.

perdinel (Ruiz) ‘miembro de la Guardia Civil’. Cfr. caló *perdinéles* (Borrow) ‘escopeteros’, *perdinel* (Trujillo) ‘soldado’ (cfr. romaní *phurdine* (PL.M) < *phurdino* (SG.M) ‘revólver’ < *phurd-* ‘soplar, respirar’). Vid. Adiego (2005, pp. 69–71) para una explicación de los plurales en *-le(s)*.

pernicha, perniche (Martínez, Sanmartín) ‘manta’, **per-nicho** (Martínez) ‘refugio, escondite’. Cfr. caló *per-nicha* (Trujillo) ‘albarda’, ‘manta’ (cfr. romaní *pernica* (SG.F) ‘colchón, edredón’).

pestañí (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘cuerpo de la policía’. Vid. **plastañí**.

pinrel (Martínez, Sanmartín) ‘pie’. Cfr. caló *los pinré* (Conde) ‘los pies’, SG.M *pinro, pindro* (Borrow) ‘pie’, *pinré, pindré* (Trujillo) ‘pie’ (cfr. romaní *pinro, pindro* (SG.M) ‘pie’, *pinré, pindre* (PL.M) ‘pies’).

pirar (Martínez) ‘escapar, huir’, **pirarse** (Martínez) ‘escaparse’, ‘eyacular’, **pirarse** (Sanmartín) ‘escaparse’. Cfr. caló *pirar, pirelar* (Conde) ‘andar’, *pirarse* (Conde) ‘irse, mudarse, ausentarse’, *pirar* (Borrow) ‘andar’ (cfr. romaní *phir-* ‘andar’) (67).

pirabar (Sanmartín, Ruiz) ‘fornicar’. Cfr. caló *piravár* (Conde) ‘fornicar’, *pirabar* (Borrow) ‘copular, calentar’ (cfr. romaní *pirav-* ‘cortejar’ < *phirav-* ‘llevar a dar un paseo’).

pirandón, pirandona (Sanmartín) ‘infame, sinvergüenza’. Cfr. caló SG.M *pirando* (Borrow) ‘amante, hombre libidinoso’, *pirandon* (Trujillo) ‘putero’ (cfr. participio pasado romaní *phirado* (SG.M) ‘mujeriego’).

piri (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘comida’, ‘comida de la cárcel’. Cfr. caló *la pigrí* (Conde) ‘la olla’, SG.F *piri* (Borrow) ‘olla’, *pili, piria* (Trujillo) ‘olla’ (cfr. romaní *piri* (SG.F) ‘olla’, *pirja* (PL.F) ‘ollas’).

plajo (Martínez, Sanmartín, Ruiz), **prajo** (Ruiz) ‘cigarri- llo’. Cfr. caló *el prajo* (Conde) ‘el tabaco’, SG.M *placo* (Borrow) ‘tabaco’ (cfr. romaní *praxo* (SG.M) ‘polvo, ceniza’) (68).

plano, plana (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘hermano, -na’. Cfr. caló *el plar* (Conde) ‘el hermano’, SG.M *plal, plan, plano* (Borrow) ‘hermano’ (cfr. romaní *phral* (SG.M) ‘hermano’).

plaso, plasa (Martínez), **plas, plasa** (Sanmartín, Martí- nez) ‘hermano, -a’. Vid. **plano**.

plastañí (Martínez) ‘policía nacional’, **plasta** (Sanmartín, Ruiz) ‘cuerpo de policía’. Cfr. caló *plastañi* (Borrow) ‘compañía, caterva que sigue a ladrones’ (cfr. romaní *prastavni* (SG.F) ‘corredora’ < *prasta-* ‘correr’).

puchar (Martínez, Sanmartín, Ruiz), **puchelar** (Martí- nez, Sanmartín) ‘decir, contestar’, ‘hablar’. Cfr. caló *pruchar* (Trujillo), *puchelar* (Jiménez) ‘preguntar’ (cfr. romaní *phu-* ‘preguntar’) (69).

punga (Martínez) ‘cartera’, **punga** (Sanmartín) ‘carteris- ta’, ‘cartera’. Cfr. romaní *phungia* (SG.F) ‘saco’ (cfr. rumano *pung-* ‘bolsa’).

pureta (Martínez, Ruiz) ‘viejo, anciano’. Vid. Adiego (2005, pp. 67–68) para una explicación acerca del po- sible origen del sufijo *-éta*, que ha documentado en al- gunas voces gitanas como *puréta* ‘viejo’, *diniléta* ‘lo- co’, etc., y que, presumiblemente, podrían tener su ori- gen en formas comparativas en las que el sufijo *-éta* sería un reflejo del sufijo comparativo romaní *-eder*.

puri (Ruiz) ‘viejo, anciano’. Cfr. caló *la purí* (Conde) ‘la vieja’ (cfr. adjetivo romaní *puri* (SG.F) ‘vieja’). Vid. Adiego (2005, p. 69) para más ejemplos con formas en *-í* (SG.F) empleadas para referentes masculinos.

pusca (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘arma de fuego’. Cfr. caló *la pusca* (Conde) ‘la escopeta, fusil, carabina’, SG.F *pusca* (Borrow) ‘escopeta’ (cfr. romaní *pu_ka* (SG.F) ‘arma de fuego’). Trujillo (1844) documenta las formas SG.F *prusca* ‘pistola’ y SG.F *prucatiñi* ‘es- copeta’, ésta última podría proceder de un hipotético **pu_ka ti(k)ni*, literalmente ‘arma pequeña’. En el vo- cabulario de *The Zincali*, Borrow también documenta la forma *prusiatiñi* ‘pistola’, en la que, sin duda, pare- ce haber un error gráfico (en la primera *-i-*) ya que la forma correcta debería de ser **pruscatiñi* (70).

puscabar (Martínez) ‘delatar’, **abucabarse** (Sanmartín) ‘confesar los delitos’. Cfr. caló *bucavelár* (Conde) ‘infamar, publicar mal de otro’ (cfr. romaní *phukav-* ‘contar, denunciar, confesar, traicionar’) (71).

pusco (Martínez, Ruiz) ‘revólver’. Vid. **pusca**.

quel, queli, quer (Martínez, Ruiz), **quel, queli** (Sanmar- tín) ‘casa, vivienda’. Cfr. caló *el quer* (Conde) ‘casa, posada, habitación’, SG.M *quer* (Borrow) ‘casa’, *quer, qué* (Trujillo) ‘casa’ (cfr. romaní *kher* (SG.M) ‘casa’).

querar (Ruiz) ‘hablar, decir’. Cfr. caló *aquerar* (Conde) ‘confesar’ (cfr. romaní *vaker-* ‘hablar, decir’) (72).

quilé (Sanmartín), **quil** (Martínez) ‘pene’, **quilé** (Martí- nez) ‘cópula’, **quiló** (Ruiz) ‘arrojo, valor’. Cfr. caló *quilen* (Borrow) ‘pene’, *quiló* (Román) ‘pene’ (cfr. romaní *kilo* (SG.M) ‘estaca’, *kile* (PL.M) ‘estacas’) (73).

quinar (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘robar’. Cfr. caló *quinar* (Conde) ‘rapiñar, comprar’, *quinar* (Borrow) ‘comprar’ (cfr. romaní *kin-* ‘comprar’) (74).

rachí (Sanmartín, Ruiz), **rachi** (Martínez, Ruiz) ‘noche’. Cfr. caló *la erachí* (Conde) ‘la noche’, SG.F *rachi* (Borrow) ‘noche’, *arachi* (Borrow) ‘anoche’ (cfr. ro- maní *rati* (SG.F) ‘noche’) (75).

randar (Sanmartín, Ruiz), **randelar** (Ruiz) ‘robar’. Cfr. caló *rendar* (Conde) ‘mondar, limpiar, raer’, *randar* (Borrow) ‘robar’ (cfr. romaní *rand-* ‘raspar, raer’, *afeitar*, ‘robar’).

repañí (Ruiz), **errepañí** (Sanmartín) ‘aguardiente’, **repañí** (Martínez) ‘bebida alcohólica’. Cfr. caló *el pañi* (Conde) ‘el aguardiente’, SG.F *repañí* (Borrow) ‘aguardiente’ (cfr. romaní *pani* (SG.M) ‘agua’). En cuanto al origen del elemento *re-* tal vez tenga su origen en el prefijo castellano *re-*, con una función intensificadora (76).

ril (Martínez) ‘pedo’, **rilar** (Martínez) ‘fornicar’, **rilarse** (Martínez, Sanmartín) ‘peer(se)’. Cfr. caló SG.M *rilo* (Borrow) ‘pedo’, *rilár* (Borrow) ‘peer’ (cfr. romaní *ril* (SG.F) ‘pedo’) (77).

ridunde, **rindunde** (Martínez) ‘garbanzo’. Cfr. caló *los redundis* (Conde) ‘los garbanzos’, PL. *redundis* (Borrow) ‘garbanzos’. Vid. Fuentes (2008, p. 32).

riladora (Martínez, Ruiz) ‘patata’. Cfr. caló SG.F *rilao-ri*, PL.F *rilao-ri* (Usoz) ‘patata(s)’, *riladoras* (Romaní) ‘patatas’, *riladora* (Gordaliza) ‘patata’ (cfr. romaní *ril* (SG.F) ‘pedo’).

romano, **rumano**, **romaní**, **romana** (Martínez) ‘jerga, jerigonza’. Cfr. caló SG.F *romaní* (Borrow) ‘lengua de los gitanos’ (cfr. adjetivo romaní *romano* (SG.M) ‘gitano’, *romani* (SG.F) ‘gitana’). Cfr. caló portugués *rumaño* (Coelho) ‘lengua de los gitanos’.

sacái (Ruiz) ‘ojo’, **sacáis** (Sanmartín) ‘ojos’. Vid. **acái**.

sinar (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘tener’. Cfr. caló *sinar* (Borrow) ‘ser, estar’ (cfr. romaní *sin-* ‘ser, estar’).

sisla (Martínez, Sanmartín) ‘valor’, ‘paliza’. Cfr. caló *zis-la* (Conde) ‘fuerza’, SG.F *sisla*, *sila* (Borrow) ‘fuerza’ (cfr. romaní *sila* (SG.F) ‘fuerza, poder, violencia’).

sobar (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘dormir’. Cfr. caló *sobar* (Conde, Trujillo) ‘dormir’, *sobelar* (Borrow) ‘dormir’, con el morfema flexivo *-el* correspondiente a la 3ª persona del singular del presente (cfr. romaní *sov-* ‘dormir’).

sobaja (Martínez, Sanmartín) ‘alcahueta’, ‘dueña de una casa de putas’. Cfr. caló *sobaja*, *sobajañí* (Trujillo) ‘alcahueta’ (cfr. romaní *ovaxani* (SG.F) ‘bruja’).

sonacay .

sorna (Martínez, Sanmartín) ‘oro’. Cfr. caló *sorna* (Trujillo) ‘oro’ (cfr. romaní *sovna* (SG.M) ‘oro’).

tasabar (Martínez, Sanmartín, Ruiz) ‘matar, asesinar’. Cfr. caló *tasabár* (Borrow) ‘ahogar’ (cfr. romaní *tasav-* ‘ahogar, estrangular’).

tasilar (Ruiz) ‘matar, asesinar’. Cfr. caló *tasar* (Borrow) ‘ahogar’ (cfr. romaní *tas-* ‘ahogar, estrangular’). En este caso, la forma verbal aparece con el morfema flexivo *-el* correspondiente a la 3ª persona del singular del presente.

tato (Martínez), **tató** (Sanmartín) ‘pan’. Cfr. caló *el tató* (Conde) ‘el pan’, *los taté* (Conde) ‘los panecillos’, SG.M *tato* (Borrow) ‘pan’ (cfr. adjetivo romaní *tato* (SG.M) ‘caliente’, *tati* (SG.F) ‘caliente’, *tate* (PL.M/F) ‘calientes’).

tenelar (Ruiz) ‘tener’. Cfr. caló *terelar* (Conde) ‘traer’, *terelar* (Borrow) ‘tener’ (cfr. romaní *ther-* ‘tener, obtener, conseguir’).

tirajáis (Sanmartín) ‘zapatos’. Cfr. caló *los tirajá* (Conde) ‘los zapatos’, PL. *tirajai* (Borrow) ‘zapatos’ (cfr. romaní *tirax* (SG.M/F) ‘zapato, bota’, *tiraxa* (PL.M/F) ‘zapatos, botas’).

truja (Martínez, Sanmartín), **trusca** (Martínez), **trujas**, **trujandí** (Ruiz) ‘cigarrillo’. Cfr. caló SG.M *trujan* (Borrow) ‘tabaco’, *trujandí* (Jiménez) ‘cigarro’. En algunos dialectos romaníes (lovari, romungro, kalderash, etc.) se ha documentado la voz *duhano* (SG.M) ‘tabaco’, que, en realidad, es un préstamo del croata *duhan* ‘tabaco’, y en croata, esta voz es, a su vez, un préstamo del turco otomano *duhân* ‘tabaco’ (< árabe *dux_n* ‘humo’, ‘tabaco’), ya que la invasión de la península balcánica por lo turcos otomanos, desde finales de la edad media en adelante, favoreció la entrada de préstamos léxicos procedentes de esta lengua túrquica. En el caso del caló, la voz *trujan* podría tratarse de un préstamo del turco otomano o del árabe, lo que resulta más difícil de saber es cuándo se incorporó este préstamo léxico al caló, antes o después de que los gitanos entraran en España. Hay que tener en cuenta que es muy probable que los gitanos españoles tuvieran contactos con población morisca en territorio español, y con población esclava de origen turco o árabe en los arsenales y regimientos de los presidios de España y África (78).

upre (Martínez, Sanmartín) ‘aviso’. Cfr. caló *aupre* (Conde) ‘arriba, encima’, *opré* (Borrow) ‘encima’, *upre*, *aupré* (Trujillo) ‘arriba’ (cfr. adverbio romaní *opre*, *upre* ‘arriba’) (79).

vales (Martínez) ‘pelos’. Cfr. caló *el bal* (Conde) ‘el cabello, pelo’, SG.F *bal* (Borrow) ‘pelo’ (cfr. romaní *bal* (SG.M) ‘pelo’).

NOTAS

(1) Vid. ADIEGO (2002, pp. 45–47) para más ejemplos de formas unverbadas con posesivo de primera persona + sustantivo similares a la que acabo de analizar.

(2) Cfr. caló *costunár* (Borrow) ‘montar’. Coelho (1892) ha documentado, en el caló de los gitanos portugueses, algunas formas verbales con el afijo perfectivo romaní *-in-*, que también aparece palatalizado (*-inj-*) como en caló español: *costiñar*, *costiñelar* ‘montar’ (cfr. **kistinj-* < romaní galés *kist-* ‘montar’), *manguñar* ‘pedir’ (cfr. **manginj-* < romaní *mang-* ‘rogar, pedir, solicitar’).

(3) *Cfr.* el derivado *jiñadero, jiñaero* (Martínez) ‘retrete’ (< *jiñar* ‘cagar’).

(4) Conde documenta *el pañi* ‘el aguardiente’, que, indudablemente, procede del romaní *pani* (SG.M) ‘agua’, ‘río’, ‘lago’, y Borrow documenta la voz SG.F *repañi* ‘aguardiente’. Otras fuentes sobre el caló español documentan la voz *liniarí* (Jiménez) y el derivado *liniarista* (Jiménez) ‘licorista’, para la que no tengo una explicación etimológica convincente. Tal vez, el origen del término *liniarí* ‘licor’ se encuentre en alguna forma romaní: *cfr.* diminutivo romaní *lenjori* (SG.F) ‘riachuelo’ (< *len* (SG.F) ‘río’). *Cfr.* *pañicari* (Jiménez) ‘aguardiente’, de un hipotético genitivo romaní **pañeskari* (SG.F). Por último, se ha documentado la voz *pañali* (Gordaliza, 2001) ‘aguardiente’ (*cfr.* adjetivo romaní *pañjali* (SG.F) ‘acuosa’) en el caló hablado por los gitanos palentinos.

(5) *Cfr.* *ambró* (Trujillo) ‘aperador’ y *ambrí* (Trujillo) ‘apero’ (*cfr.* romaní *ambrol* (SG.M) ‘pera’).

(6) Trujillo incluso documenta la forma indicando ‘vuelto’ (*cfr.* participio pasado romaní *dikbado* (SG.M) < *dikbav-* ‘dejar ver’). *Cfr.* las formas *baé* (Trujillo) ‘vuelta’, *limbae* (Jiménez) ‘vuelta’ (*cfr.* romaní *iriba* (SG.M) ‘vuelta’).

(7) *Cfr.* *baldroy* (Trujillo) ‘verde’.

(8) Mayo (1870) documenta la voz *pendajimí* ‘nuez’.

(9) Borrow documenta la voz SG.F *orfi* ‘higo’, con univerbación del artículo definido romaní *o* (SG.M) y posible contaminación con el artículo definido español *el* (SG.M), con cambio de *l > r*, característico de hablas meridionales (e.j. andaluz, extremeño). No tengo claro el origen de este término, pero podría ser o una forma abreviada de la voz *figo* (SG.M) ‘higo’, procedente del castellano antiguo o del portugués, o una forma abreviada del catalán/valenciano *figa* (SG.F) ‘higo’. Tampoco se puede descartar un origen romaní, ya que en algunos dialectos romaníes (dolenjski, Kalderash) se documenta la voz *figa* (SG.F) ‘higo’ (*cfr.* esloveno/eslovaco/polaco *figa* ‘higo’). Por último, *cfr.* checo *fík* ‘higo’. En fuentes fiables sobre el caló español, la voz que aparece documentada es *los jalleris* (Conde) ‘los higos’, *las jalléris* (Conde) ‘las higueras’, que, en mi opinión, podría tratarse de un préstamo del kurdo *bejîr* ‘higo’. Curiosamente, Coelho documenta la misma voz para el caló hablado por los gitanos portugueses: *galler, haller* (SG.M) ‘higo’. Del mismo modo, Conde registra en su vocabulario gitano la voz *las balúlis* ‘las bellotas’, y Coelho también documenta la misma voz para los gitanos portugueses: *balul* (SG.M) ‘árbol bellotero’, voz que podría proceder del kurdo *belût* ‘bellota’. *Cfr.* la voz *berula* (Duval) ‘bellota’ (*cfr.* kurdo *belût, berû* ‘bellota’). Finalmente, otra voz para la que no tengo una etimología clara es *berjivia* (Jiménez) ‘bellota’ (*cfr.* kurdo *bebîv* ‘almendra’). *Cfr.* la forma *brejina* (Coelho) ‘cereza’, voz del argot portugués, que seguramente era originalmente un préstamo romaní (*cfr.* persa *wisbna* ‘cereza’). También encontramos esta voz en muchas lenguas eslavas como el serbocroata/esloveno *vi_nja* ‘cereza amarga’ que en estas lenguas puede ser un préstamo del turco *vi_ne* ‘guinda’.

(10) *Vid.* FUENTES (2008, pp. 1–6) para más ejemplos de este tipo de construcciones.

(11) Jiménez registra la forma *barbanéles* ‘fuelles’, que procedería de un hipotético plural **balvane* reinterpretado como un singular en *-é(l)*: **barbanél* (SG), cuyo plural sería la forma que

Jiménez documenta. *Vid.* ADIEGO (2005, pp. 69–71) para la formación de los plurales en *-lés*.

(12) *Cfr.* romaní (sinti) *zeneli lizarta* ‘lagarto verde’ (< *zeneli* (SG.F) ‘verde’ + *lizarta* (SG.F) ‘lagarto’). *Cfr.* también la forma *zelembako* (SG.M) ‘lagarto’, derivado del adjetivo *zeleno* (SG.M) ‘verde’.

(13) Debido a que la comparación del camello con un barco es antigua (*cfr.* árabe *markab* ‘barco’, ‘caballo’, ‘camello’), no habría que descartar otras hipótesis: *cfr.* serbocroata *brod* ‘barco’ (*cfr.* romaní *brodo, brodi* (SG.M) ‘barco’).

(14) *Cfr.* *los buitrones* o antiguos hornos de fundición de la mina del azogue en Almadén. La presencia de gitanos condenados a trabajos forzados en las minas de Almadén se extiende desde la reactivación de las minas, a mediados del siglo XVI, hasta el siglo XVIII. *Cfr.* *gujerû* (Trujillo) ‘azogue’ (*cfr.* persa *gubar* ‘piedra preciosa’) y *chijairî* (Jiménez) ‘mina’ (*cfr.* árabe *jaubar* ‘piedra preciosa’ < persa *gauhar*).

(15) Las sílabas *-naca* parecen sugerir un plural *nakba* (PL.M) debido tal vez al uso del plural narices en lugar del singular nariz en este tipo de expresiones en español. La forma corta del posesivo romaní *to* también podría haber sido contaminada por la forma posesiva española *tu* (SG.M/F).

(16) *Cfr.* portugués (coloquial) *cachimónia* ‘cabeza’. *Cfr.* también la forma SG.F *munéla* (Borrow) ‘gorra’ (*cfr.* portugués? *mona* ‘cabeza’ + morfema flexivo de 3ª persona *-el*, utilizado como sufijo derivativo para adaptar préstamos nominales: *-el-a* (SG.F)). *Cfr.* SG.F *fondéla* (Borrow) ‘taberna’ (*cfr.* español *fonda* (SG.F)).

(17) Es probable que la forma *jeraldo* (Usoz) ‘membrillo’ (*cfr.* participio pasado romaní *keravdo* (SG.M) ‘cocido, guisado’) comparta el mismo origen ya que esta fruta se suele comer cocida.

(18) RUIZ (2001) sólo documenta la voz en la expresión *dar el acán* (Ruiz) ‘alertar’. El resto de fuentes sobre el caló español no registran este término: *cfr.* caló *las canes* (Conde) ‘las orejas’, SG.F *cani* (Borrow) ‘oreja’. Trujillo (1844) también documenta *car* ‘oreja’, el cambio de */n/ a /r/* quizá se deba a un error tipográfico.

(19) *Cfr.* la expresión *achantar la mui* ‘cerrar la boca, callar’. Martínez (1993) también documenta el verbo *achilenar* ‘negarse un detenido a prestar declaración ante la policía’, que, en mi opinión, también parece tener un origen romaní: *cfr.* 1ª persona del singular del pretérito *a_bilem* (< tema de pretérito *a_bil-* < *a_b-* ‘quedarse’, ‘parar’).

(20) En Conde encontramos las formas *acai* ‘acá, aquí’ (*cfr.* romaní *akaj* ‘aquí’) y *acoi* ‘allá, allí’ (*cfr.* romaní *okoj* ‘allí’).

(21) *Cfr.* el derivado *alachador* (Martínez) ‘soplón’.

(22) En Conde, el pronombre/adjetivo demostrativo *odova* aparece en muchas oraciones, unas veces, con el significado ‘este’: *Gachó munrávo odova jer?* ‘Paisano trasquilo este burro?’, y otras, con el significado ‘ese’: *odova estache ziá para tusa?* ‘ese sombrero es para tí?’ (*cfr.* pronombre demostrativo romaní *odova* (SG.M) ‘ese’).

(23) *Cfr.* el derivado *araquelador* (Martínez) ‘orador’.

(24) MARTÍNEZ (1993) también documenta el verbo *biyerar* ‘poseer’, ‘poseer riqueza’ y *biyelo, biyero* ‘riqueza’ y los derivados *abiyelante* ‘cicatero’, *biyelante*, *biyerante* ‘rico’.

(25) MARTÍNEZ (1993, p. 30) documenta la expresión *tener mal bají* ‘ser un amargado’.

(26) SALILLAS (1896) documenta *balebal* (SG.M) ‘tocino’ en su vocabulario del caló jergal.

(27) *Cfr.* el derivado *balichona* (Martínez) ‘jamonería’.

(28) En caló también se documentan las formas *la casní* (Conde) ‘la gallina’, *cañi* (Borrow) ‘gallina’, *cañai* (Trujillo) ‘gallina’, *casñi* (Jiménez) ‘gallina’ (*cfr.* romaní *kbajni* (SG.F) ‘gallina’). GORDALIZA (2001, pp. 230–231) también documenta en caló la presencia del sustantivo de verbal *gayipén* ‘comida, gallina’ (*cfr.* caló *la jallipén* (Conde) ‘la comida’) y *jabén* ‘gallina’ (*cfr.* romaní *xaben* (SG.M) ‘comida’).

(29) *Cfr.* el derivado *barandero* (Martínez) ‘ayuntamiento’.

(30) En el medioevo, ya existía la figura del *barbero-zuruja-no*, que era un barbero que, además de su profesión de barbero, ejercía ciertas prácticas de cirugía menor.

(31) *Cfr.* caló *barial* (Trujillo) ‘grande’, procedente de un plural en *-iá* (*cfr.* romaní *barja* (PL.F) ‘grandes’ < *bari* (SG.F)) que ha sido reinterpretado como un singular en *-iál*. *Cfr.* la seguriya de Triana cantada por Pepe de la Matrona: ‘Calorrós de Triana/duquelas pasaron/los bariales cortaron los puentes/y ellos se ahogaron’. *Vid.* FUENTES (2008, pp. 11–13) para más ejemplos de este tipo de plurales en *-lés*.

(32) *Cfr.* los derivados *binelo* (Ruiz) ‘venta, tráfico de drogas’, *binelante* (Martínez) ‘tratante, comerciante’.

(33) *Cfr.* *borondo mayor* (Ruiz) ‘gobernador’.

(34) SANMARTÍN (1998, p. 140) documenta la forma SG.M *bullata* ‘nalgas’ (*cfr.* ablativo singular romaní *buljatar*).

(35) *Cfr.* el derivado *cangrileo* (Ruiz, Sanmartín) ‘ladrón de cepillos de iglesia’.

(36) *Cfr.* los derivados *chanador,-a*, *chanelador,-a*, *chanero,-a* (Martínez) ‘entendido’, ‘entendido en jergas’, ‘locutor de radio’.

(37) *Cfr.* el derivado *charero,-a* (Martínez) ‘camarero’, ‘sirviente’.

(38) *Cfr.* los derivados *chinador,-a* (Martínez) ‘navajero’, *china-zo* (Martínez) ‘forma de suicidio consistente en el corte de las venas de la muñeca’, *chinazo* (Ruiz) ‘corte hecho en la ropa para robar’.

(39) *Cfr.* *chingara* (Martínez) ‘discusión, controversia’ (*cfr.* romaní *_ingar* (SG.F) ‘pelea, tumulto, escándalo’), y el derivado *chingarero* (Martínez) ‘peleón’.

(40) *Cfr.* el término homófono SG.F *chipén* (Borrow) ‘vida’, que, naturalmente, no comparte el mismo origen: *cfr.* romaní *d_ipen* (SG.M) ‘vida’. *Cfr.* caló SG.M *chiporro* (Trujillo), *chiporó* (Jiménez) ‘aliento’, que parece ser una forma diminutiva de un hipotético **d_ipo_o* (< romaní *d_ipe* (SG.M) ‘vida’). *Cfr.* diminutivo romaní *sastipo_o* ‘salud’ (< *sastipe* (SG.M) ‘salud’).

(41) *Cfr.* las formas *chorindón*, *chorindona* (Martínez) ‘ladrón, -a’, *chorindón* (Martínez) ‘atracó, robo’ (*cfr.* participio de presente romaní en función adverbial *_orindo* ‘en secreto, a escondidas’). *Cfr.* también la voz *churdero* (Ruiz) ‘drogadicto que consigue droga mediante robo’, que parece estar basada en un participio pasado romaní: *cfr.* caló SG.M *chordó* (Conde) ‘cosa hurtada’ (< romaní *_ordo* (SG.M) ‘robado’, ‘ladrón’).

(42) *Cfr.* la forma *chuné* (Martínez) ‘mula’ (*cfr.* romaní *d_orne* (PL.M) ‘mulos’ < *d_orno* (SG.M) ‘mulo’). Trujillo documenta la forma *choré* ‘mulo’ (*cfr.* romaní *d_ore* (PL.M) ‘mulos’).

(43) *Cfr.* las formas verbales *chungar* (Ruiz) ‘engañar’, *chungar* (Sanmartín) ‘adulterar una droga’, y la forma *chungaleta* ‘malo’ (*vid.* *pureta* para una posible explicación).

(44) *Cfr.* la forma *jupata* (Martínez, Sanmartín) ‘cazadora’, ‘chaqueta’, que parece una forma ablativa singular: *cfr.* romaní *_upatar*. El paso de /_/ a /x/ puede darse si suponemos una realización palatalizada /_/ del fonema africado sordo /_/.

(45) *Cfr.* los derivados *chusquelar*, *xuquelar* (Sanmartín) ‘ladrar’, *chusquelar* (Ruiz) ‘delatar, denunciar’, *chusquelón* (Ruiz) ‘delator, confidente’, *chusquelona* (Sanmartín) ‘portera’, *xuquelero,-ra* (Martínez) ‘adiestrador de perros’, *xuquerera* (Martínez) ‘perrera’.

(46) *Cfr.* SG.F *chorí* (Borrow) ‘cuchillo, navaja’ y SG.M *chulo* (Borrow) ‘cuchillo’.

(47) *Cfr.* los derivados *curra* (Martínez, Ruiz) ‘paliza’, *curro*, *curre* (Martínez, Sanmartín) ‘trabajo’, ‘paliza’, ‘esfuerzo’, ‘puñetazo’, ‘robo’, *currela* (Martínez) ‘obrero, jornalero’, *currelante* (Martínez) ‘trabajador’, *currolé* (Ruiz) ‘miembro de la Guardia Civil’, *currele*, *currelo* (Martínez, Sanmartín) ‘trabajo’, ‘acto delictivo’.

(48) *Cfr.* la forma *dicabo* (Ruiz) ‘robo’. Jiménez (1846) documenta *dicabelar* ‘mirar’ (*cfr.* romaní **dikbav*).

(49) *Cfr.* el derivado *dronista* ‘salteador de caminos’.

(50) *Cfr.* los derivados *esparramo*, *esparrabo*, *desparramo* (Sanmartín), *desparrame* (Ruiz) ‘robo mediante fractura’.

(51) *Cfr.* caló *grai* (Trujillo) ‘jinete’ y *gratuló* (Jiménez) ‘jinete’ (*cfr.* adjetivo romaní *grastalo* (SG.M) ‘caballuno, desgarbado’).

(52) Para el caló portugués, Coelho documenta SG.M *lolé* con el sorprendente significado de ‘pimiento’, y curiosamente, documenta la voz *peperes* (PL.M) con el significado de ‘tomate’. En Borrow, la voz *pepéres* (SG.M) significa ‘pimiento’ (*cfr.* romaní *piperi* (SG.M) ‘pimiento’). Es probable que la aparente confusión de significados en el caso del caló portugués se deba al hecho de que algunas variedades de pimientos son de color rojo (e.j. *pipimiento morrón*). *Cfr.* romaní *lolo piperi* ‘pimiento rojo’. Tal vez, en el color rojo de los pimientos puede hallarse la explicación para voces como SG.M *pinpore* (Borrow) ‘labio’, si, previamente, admitimos que el origen de esta voz se encuentra en el romaní *piperi* (SG.M) ‘pimiento’. *Vid.* FUENTES (2007, p. 77).

(53) *Cfr.* las formas *jala*, *jale* (Sanmartín) ‘comida’, y los derivados *jaladora* (Martínez, Sanmartín) ‘mesa’, *jalanacia*, *jalandria* (Martínez) ‘comida’.

(54) *Cfr.* las voces *furnia*, *turnia*, *turnica* (Trujillo) ‘cueva’ (*cfr.* andaluz *furnia* ‘bodega bajo tierra’). Borrow documenta la forma *tunia* ‘cueva’.

(55) *Cfr.* el derivado *jinadero* (Martínez) ‘retrete’.

(56) *Cfr.* la forma *jujano* (Martínez) ‘político’.

(57) *Cfr.* romaní *xurde* (PL.M) ‘calderilla’, y el sintagma *xurde love* ‘calderilla’.

(58) *Cfr.* el derivado *lela(d)ora* (Martínez, Sanmartín) ‘ladrona que esconde lo robado entre las ropas’, *lelaoro*, *lelaora* (Martínez) ‘ladrón, ladrona’.

(59) Cfr. las expresiones *dar len* (Ruiz) ‘embaucar, engañar el timador a su víctima’ y *dar de len* (Ruiz) ‘quedarse el ladrón con parte del botín que corresponde a sus cómplices’. Salillas (1896) documenta la existencia de la expresión *dar len*, traducción de la locución jergal de los jugadores *irse al río* ‘ocultar algo de la ganancia’, que los ladrones empleaban para aludir a la ocultación de parte de lo robado.

(60) Cfr. los derivados *mangui* (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘mendigo, vagabundo’, ‘ladrón’, ‘delincuente’, *mangón* (Martínez, Sanmartín) ‘ladrón’.

(61) Cfr. la expresión *dar mulé* (Martínez, Ruiz, Sanmartín) o *dar muley* (Ruiz) ‘matar’.

(62) Sanmartín documenta la expresión *dar mullipén* ‘matar, aseseinar’. En cuanto a la forma *mullipén*, cfr. el sustantivo deadjetival romaní *mulipe* (SG.M) ‘muerte’ (< adjetivo romaní *mulo* (SG.M) ‘muerto’). Cfr. *multipén* (Duval) ‘muerte’.

(63) Cfr. la expresión *atar la mu* (Ruiz) ‘amordazar’.

(64) Cfr. los derivados *najador* (Ruiz, Sanmartín) ‘automóvil’ y *najadora* (Ruiz) ‘zapatilla deportiva’. También cfr. la expresión *salir de naja* (Martínez, Sanmartín) ‘salir precipitadamente, huir’.

(65) Cfr. la expresión *dar la pañi* (Ruiz, Sanmartín) ‘avisar de algún peligro’.

(66) Trujillo registra la voz *paripé* ‘robo’ y el derivado verbal *paripear* ‘robar’, que, probablemente, tenga su origen en el derivado deverbil romaní **paruipe* (SG.M) ‘cambio, intercambio’ (< *paruw-* ‘cambiar’).

(67) Cfr. los derivados *pirante* (Martínez, Sanmartín) ‘coche’, *pirona* (Martínez) ‘moto’.

(68) Cfr. el derivado *plajear* ‘fumar’. Trujillo (1844) documenta la forma *plojorró* ‘tabaco’, que parece una forma diminutiva procedente de un hipotético **praxo_o*, con sufijo diminutivo temático *-o_o* (SG.M) en lugar del sufijo equivalente atemático *-ici* (SG.M): *praxici* ‘polvito’.

(69) Cfr. los derivados *puchador* (Martínez) ‘soplón’, *puchala* (Martínez) ‘radio’, *puchante* (Martínez) ‘embustero’, ‘soplón’, *pucbe* (Martínez, Ruiz) ‘idioma’, *puchela* (Martínez) ‘canción’, *puchelador* (Martínez) ‘charlatán’ y *puchelón* (Martínez, Ruiz) ‘cantante’.

(70) Cfr. los derivados *puscona* (Martínez) ‘escopeta’, *pusquero* (Martínez) ‘delincuente que utiliza armas de fuego’.

(71) Cfr. las formas *puscabelas* (Martínez), *puscavelas* (Ruiz), *pucabón* (Martínez, Sanmartín), *bucabón* (Sanmartín) ‘soplón’.

(72) Conde ilustra esta voz mediante una oración: *aquéra tus grejos* ‘di tus pecados’.

(73) Cfr. los derivados *quilar* (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘fornicar’, *quilador* (Martínez) ‘promiscuo’. MARTÍNEZ (1993, p. 209) también registra la forma *quilate* ‘pene’.

(74) Cfr. las formas *quino* (Martínez) ‘ladrón’ y *quini* (Martínez) ‘robo’, y el derivado *quinador* (Martínez, Ruiz, Sanmartín) ‘ladrón’, ‘ladrón de ganados’, ‘quinquillero’.

(75) Cfr. el derivado verbal *rachear* (Martínez, Sanmartín) ‘vivir de noche, trasnochar’.

(76) Cfr. la voz *rebrandiñi* (Coelho) ‘licor’ (cfr. alemán *branntwein* ‘aguardiente’), que pertenece al caló portugués, y también aparece con prefijación del elemento *re-*.

(77) Cfr. el derivado *rilera* (Martínez) ‘asiento, banquillo’.

(78) Cfr. el derivado *trujanera* (Ruiz) ‘pitillera’.

(79) Se documenta en la expresión *dar el upre* ‘avisar, advertir’. Cfr. el derivado *uprero* (Martínez, Sanmartín) ‘vigilante’.

BIBLIOGRAFÍA

ADIEGO, Ignasi-Xavier (2002): *Un vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (1697-1762): edición y estudio lingüístico*, Edicions de la Universitat de Barcelona.

(2003): *Lengua ethigitana, ó de gitanos de José Antonio Conde (1766-1820)*, 3ª edición crítica (inédita) revisada tras autopsia del manuscrito. Barcelona: Universitat de Barcelona.

(2005): “The Vestiges of Caló Today”. *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*. München: Lincom Europa.

BORROW, George (1902): *The Zingali: or, An account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their Songs and Poetry, and a copious Dictionary of their Language*, London and New York: John Lane.

CAMPUZANO, Ramón (1848): *Orijen, usos y costumbres de los gitanos y diccionario de su dialecto*, Madrid.

CLAVERÍA, Carlos (1951): “Estudios sobre los gitanismos del español”. *Revista de Filología Española*, Anejo LIII. Madrid: C.S.I.C.

COELHO, F. A. (1892): *Os Ciganos de Portugal: Com un estudo sobre o Calão*, Lisboa: Imprensa Nacional.

DÁVILA, Barsaly y PÉREZ, Blas (1991): *Apuntes del dialecto -caló- o gitano puro*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

DUVAL, Domingo: *Penaró Calorró*, Linares (Jaén): Federación de Asociaciones Culturales Cristianas de Andalucía (F.A.C.C.A.).

FUENTES, Javier (2008): *Apuntes sobre el caló en la obra de George Borrow*. Madrid: Vision Libros.

GORDALIZA APARICIO, F. Roberto (2001): «La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes», *Publicaciones de la institución Tello Téllez de Meneses*, nº 72, Diputación de Palencia.

JIMÉNEZ, Augusto (1846): *Vocabulario del dialecto gitano*. Sevilla.

MAYO, Francisco de Sales (1979): *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*. Madrid: Heliodoro, Bibliofilia y Arte.

REBOLLEDO, Tineo (1988): *Diccionario gitano-español y español-gitano*, Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.

TORRIONE, Margarita (1987): *Diccionario caló-castellano de Don Luis Uoz y Río (un manuscrito del siglo XIX)*, Perpignan: Université de Perpignan.

TRUJILLO, Enrique (1844): *Vocabulario del dialecto gitano*. Madrid.

VARGAS SUÁREZ, Manuel (2000): *¿Tú vendes cal?* Badajoz.

PREJUICIOS ANTIGITANOS EN LA LITERATURA DE CORDEL

Ignacio R. Mena Cabezas y María Pilar Rina López

El rechazo a las minorías étnicas o religiosas en España ha tenido y sigue teniendo una larga tradición. A su exterminio o expulsión le siguieron su persecución, discriminación e invisibilidad. Pero dicho rechazo comprendía otras esferas de violencia étnica, social y política que no fueron ajenas a los propósitos de una mayor eficacia y extensión, y que valiéndose de las manifestaciones más corrientes de la cultura popular como el refranero, dichos, tópicos, chistes, prejuicios, coplas, burlas, caricaturas y romances, lograron mantener vivos los estereotipos que han variado muy poco a lo largo del tiempo. Los romances de ciegos, por su carácter vulgar, también contribuyeron a mantener y legitimar una violencia simbólica a lo largo del tiempo, su difusión y popularidad constituyó un poderoso agente de la unidad nacional y negación de las diferencias, de estigmatización y mistificación de las minorías y grupos sociales extraños (Mena, 2004). El trabajo que sigue analiza críticamente el proceso de conformación de los prejuicios y estereotipos negativos sobre los gitanos en la historia española, y en concreto en el papel jugado por el romancero popular y la literatura de cordel, y ello pese a que a esta actividad se dedicaron muchos gitanos en el pasado junto a ciegos, mulatos y vagabundos. Para ello se sirve de la publicación de un romance poco conocido sobre gitanos del siglo XVIII: “Relación nueva de la Gitana”.

Los pliegos de cordel y los romances de ciegos constituyen un heterogéneo y extenso material de narraciones poéticas que tuvieron siempre un carácter subalterno respecto a lo que se consideraba propiamente como literatura popular. Herederos de la tradición oral supieron adaptarse a las condiciones de la imprenta formando un conjunto de textos y obras breves cuya producción y consumo estaba fuera de las estructuras de la cultura letrada. Creaciones culturales híbridas, que establecieron puentes y mediaciones culturales entre el mundo de la oralidad y las condiciones precapitalistas de la producción y reproducción social y las formas capitalistas de extensión y unificación de la cultura de masas. Desde el siglo XVI los impresores españoles y europeos, comenzaron a editar en publicaciones baratas, romances épicos y amorosos medievales y vidas de santos que adaptaron y simplificaron para conseguir textos cortos y asequibles. Con el tiempo estas colecciones se ampliaron: almanaques, relatos

de sucesos portentosos o milagrosos, guías de viaje, libelos, cancioneros, grabados, libros religiosos, de magia, obras burlescas y satíricas, relaciones históricas, aleluyas, etc. Su denominación procede de la exposición al público de pliegos sueltos atados con cordeles que los vendedores ofrecían en sus puestos callejeros. Su carácter marginal y ambulante se reforzaba por los grupos sociales que los distribuían, fundamentalmente ciegos, pero también: mulatos, vagabundos, buhoneros, gitanos, etc.

Su consideración como literatura vulgar, ya desde el propio siglo XVII, hacía referencia a su inclusión en un campo de producción, distribución y consumo literario heterodoxo y ajeno a los circuitos de la literatura culta en cada momento (Aguilar Piñal, 1972). Los literatos y especialistas siempre criticaron estas creaciones de autoconsumo popular alejadas del monopolio de competencia legítima que los instituía. Pero junto al rechazo estético los romances de ciegos fueron objeto del rechazo moral: la abundancia de crímenes y desórdenes, de supersticiones y desatinos amorosos, el diluvio de milagros, encantamientos, brujerías y castigos divinos chocaban con el puritanismo y el orden establecido. Caro Baroja fundamenta el divorcio entre el pueblo y las clases cultas que se origina en el siglo XVIII como “una especie de polarización social y literaria conforme a la cual, mientras los literatos, letrados y eruditos se hacen, de día en día, más racionalistas, los elementos populares siguen intolerantes y aun exageran la credulidad y la beatería, hasta llegar a grados que molestan francamente a los cultos. La literatura dieciochesca, culta, es gélida y prosaica a la par, como batida en frío, voluntariamente limitada, a fuerza de preceptos retóricos y morales. La popular de que hemos de hablar bastante, incorrecta, emocional hasta llegar al delirio, dominada por pasiones hondas y a veces morbosas, lo más antiacadémica y lo más esperpéntica que puede pensarse” (Caro Baroja, 1990, p. 24). De esta manera, lo vulgar aparece como algo negativo y despreciable que manifiesta resistencias y obstáculos a la imposición del gusto hegemónico y a los criterios legítimos de las clases dominantes. Y sin duda se opone a la recreación idealista de lo popular que imponen la nobleza y la burguesía. Frente a lo auténticamente popular como manifestación idealista y nostálgica del alma del pueblo inventado por los grupos dominan-

tes de la producción cultural, las diferentes representaciones populares vulgarizadas expresan las censuras y distancias, el descontrol y libertad de las masas, respecto al campo de la producción económica, social, política y simbólica (siguiendo los análisis de P. Bourdieu o Martín Barbero). La apelación al pueblo o lo popular no hace más que manifestar la lejanía de los especialistas y literatos cultos respecto al pueblo real. La literatura vulgar refleja así la dominación de la literatura culta. Una y otra se definen en relación a la contraria. No hay otra definición de literatura popular y vulgar más que su rechazo y posición dominada y dependiente de la literatura culta. Su sumisión pasa a ser resistencia.

Teresa San Román reflexiona en su obra *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, sobre la parcialidad e incompletud de las fuentes documentales con las que nos enfrentamos al estudiar la historia de los gitanos en la península. Una historia que ellos no escriben y de las que están al margen. A su exclusión social se une pues su exclusión histórica y documental. Su presencia aparece diluida y tergiversada por el etnocentrismo de la población dominante. Objetos de pragmáticas, disposiciones legales, procesos judiciales y otros dispositivos de control del poder político y religioso pero nunca sujetos del devenir histórico. Sólo en los últimos años investigadores sociales como Helena Sánchez Ortega, Elisenda Ardévol, Antonio Gómez Alfaro, Ana Giménez, Bernard Leblon, Caro Baroja, Domínguez Ortiz, Juan Gamella o la propia Teresa San Román han tratado de desvelar el proceso histórico de su presencia en España desde hace ya casi seis siglos. Su labor ha tratado de arrojar pistas sobre la conformación de tópicos y estigmas en la conformación de la imagen del gitano y en los esquemas mentales estereotipados de las relaciones interétnicas (y ello pese a que esas relaciones fueron siempre constantes, complejas y diversas en relación con los diferentes momentos históricos, las zonas geográficas y los grupos sociales que interactuaban). Desde finales del siglo XV este grupo étnico tuvo que soportar las persecuciones y acusaciones de la población mayoritaria que los percibía como diferentes y por ello peligrosos. Sucesivas pragmáticas de expulsión o exterminio en 1499, 1633 ó 1749 confirmaron la inquietud ante una minoría incómoda. Y ello pese a que los casos de protección de algunas poblaciones y grupos, la integración sin conflictos o el mestizaje interétnico han constituido una constante también histórica. No obstante, la persistencia de los estigmas, el racismo y el conflicto étnico se consolidó en la memoria colectiva y se reactiva en momentos cruciales. Dichos estereotipos acabaron siendo más fuertes que los intentos de confianza, integración y diálogo. No hay

más que ver la pervivencia de los estereotipos en la actualidad en los medios de comunicación y en la escuela (Calvo, 1990).

Así pues, “*la imagen que se obtiene de la minoría gitana durante los siglos XVI y XVII es sumamente negativa desde todos los puntos de vista. A las quejas de los representantes en Cortes hay que añadir la pésima opinión que tenían de ellos los memorialistas y arbitristas. Salazar de Mendoza, Navarrete, Sancho de Moncada, Pedro Figueroa, Juan de Quiñones, Pedro de Villalobos y otros se desatan contra ellos en acusaciones que llegan hasta el canibalismo*” (Sánchez Ortega, 1994, p. 27). Uno de ellos, Quiñones (1631), enumera la serie de delitos comunes de los gitanos, destacando el rapto de niños, el canibalismo y la hechicería. El estereotipo que llega al romancero del siglo XVIII es sorprendente: embaucadores, raptos de niños, antropófagos, mujeres ramera, hechiceras, traidores, mentirosos, polígamos, herejes, ladrones. Un conjunto de tópicos al que Caro Baroja (1990) denominó como “*mitología gitanesca*”. Sólo a partir del romanticismo y de los relatos de viajeros extranjeros esta imagen aunque persistente se complementó con visiones exóticas que exaltaban el valor, la camaradería, la libertad y la fuerza de la sangre y el honor.

De este modo la imagen de los gitanos, diversos y diferentes entre sí, se fue simplificando y elaborando en un proceso de estigmatización colectiva. “*El prejuicio racial actúa como barrera interiorizada para establecer los límites y las reglas de la relación interétnica, para impedir un desequilibrio desfavorable para uno del estado de la competencia. Se trata de ideas que descalifican a la otra etnia sobre valores fijados etnocéntricamente*” (San Román, 1994, p. 209). El estigma étnico no sólo consiste en el mensaje o esquemas que se enuncian o suponen, sino en hacer de ese contenido algo innato y propio al grupo social o étnico opuesto. De ahí la lógica de deslegitimación y su uso indiscriminado. Al incorporar esquemas perceptivos y roles de interacción el estigma se convierte en un proceso social (Goffman, 1989). Por eso concluye Teresa San Román: “*lo que convierte todo ello en racismo es su generalidad, su aplicación indiscriminada, su incapacidad para aceptar la falsación, y, todavía su atribución a leyes biológicas de la herencia*” (1994, p. 209).

Los estereotipos de ladrones, inmorales, herejes, hechiceros, bárbaros, embaucadores, mentirosos, raptos de niños, antropófagos se sucedieron en los escritos legales y en la tradición popular. Su indiferencia respecto a las leyes, costumbres y poderes arbitrarios payos no cesaba de estimular la persecución, los encarcelamientos o la imputación ficticia de delitos. Los tópicos ignoraban los numerosos casos de integración y seden-

tarismo, de trabajo laborioso, de hostigamiento de las autoridades, la lucha por la supervivencia en contextos de pobreza, la apropiación de su arte y música, su estimable ayuda en las labores auxiliares de la agricultura y ganadería: esquiladores, herreros, compraventa de ganados o el valor económico y social del comercio ambulante en zonas rurales y despobladas. Precisamente, por su alusión reiterada en el romance que posteriormente citamos, uno de los más falsos y (sin embargo) perdurables estereotipos sobre los gitanos se ha condensado en su supuesto rechazo del trabajo, su inclinación a la vagancia y sus maquinaciones para buscarse la vida sin trabajar. Sin embargo, *“un somero repaso demuestra que históricamente este estereotipo no tiene ningún fundamento, pues los gitanos, cuando se ha podido hacer un listado completo de sus ocupaciones y modos de vida aparecen como una población especialmente laboriosa, en la que hombres y mujeres tienen oficio conocido y a menudo combinan varias ocupaciones para ir tirando. Es decir, los gitanos y gitanas españoles han contribuido al sostén de la economía agraria tradicional de forma constante y sistemática. Y lo han hecho a pesar de la persistente sospecha, discriminación y segregación a que se les ha sometido”* (Gamella, 2006, p. 64).

A los tópicos no ayudaban las contradicciones de las políticas laborales y sociales de asimilación tras la Pragmática de Carlos III en 1783. *“La primera contradicción en la política étnica laboral es, pues, ordenarles que tomen ocupaciones que no se les deja tomar y no reconocer como conocidas otras útiles que sí llevan a cabo. La segunda se produce conforme los gitanos ven restringirse más y más lo que les estaba permitido hacer, con lo que cada vez era más fácil incurrir en desobediencia a las leyes (...). Se adoptaban medidas para que no realizaran tareas marginales, para que tampoco molestaran a los gremios y corporaciones y se les ordenaba una asimilación que empezaba por excluirlas”* (San Román, 1997, pp. 23–24). A la persecución económica, social y política se unió la religiosa. Y ello pese a que la Inquisición se ocupó de los gitanos con menor rigor que con otros grupos. Hasta bien entrado el siglo XVIII la inmunidad de los templos sagrados constituyó un refugio para muchos gitanos perseguidos y ello pese a las tensiones con el poder político que generaban. Si arremetían contra ellos se debía a las prácticas consanguíneas, mágicas, astrológicas y de adivinación, (Caro Baroja, 1990, Sánchez Ortega, 1988, San Román, 1997).

En la literatura culta del siglo XVII: Lope de Vega, Cervantes, Lope de Rueda, Mateo Alemán y otros, los gitanos aparecían como ladrones y embaucando a las ingenuas gentes. Por su parte, las gitanas se representaban como hechiceras,

bailarinas u ofreciendo la buenaventura. En todo caso aparecen en un contexto de picaresca donde lo gitano se utiliza como recurso exótico, grotesco o cómico (Sánchez Ortega, 1994, p. 53). En el romancero más popular esta imagen se exageró y degradó hasta límites insospechados, pero siempre en un equilibrio entre el temor y la risa, entre lo exótico y lo extraño.

La literatura de cordel despliega en las calles y plazuelas un lenguaje en el que predomina tanto en el vocabulario como en los ademanes y performances característicos del contacto popular, las expresiones ambiguas que dan salida a lo prohibido: groserías, injurias, blasfemias, desacatos, desamores, pecados infames, exageraciones monstruosas. Lo vulgar es lo plebeyo y callejero, lo desviado y contaminado. Liberan lo grotesco y lo cómico, posibilitando espacios para la libertad en la expresividad popular. La exageración grotesca, la vulgaridad, el sobrenaturalismo, la mezcla de lo sagrado y profano, el sufrimiento o la risa generan una oposición al control del mundo oficial. Mulatos, ciegos, gitanos y vagabundos van por las calles alborotando a las gentes con voces altas y descompuestas. Los pliegos como los periódicos salen en busca de sus lectores. Contaban con un resumen como reclamo y publicidad que popularizan los mensajes y mundaniza las devociones (Caro Baroja, 1990).

Sus temas centrales procedían de la tradición del romancero y del teatro barroco: asuntos religiosos, históricos, de cautivos, de valientes bandoleros, historias domésticas, amorosas, satíricas. De este modo, la gran tradición barroca, despreciada por los eruditos ilustrados del siglo XVIII, pervivió en estos pliegos consumidos por las clases más humildes. La literatura de cordel también trataba temas de actualidad: narraciones basadas en hechos reales como crímenes, hechos históricos, acontecimientos políticos, etc. Por todos estos rasgos los romances de ciego transmitían un modelo ideal de sociedad basada en los principios religiosos católicos tradicionales. A pesar de que son historias de violencia, venganza, devociones exaltadas o sátira feroz, procuraban ser para el lector un ejemplo moral. A pesar de ello, muchos pliegos fueron prohibidos por la Iglesia y figuraron en el Índice de libros prohibidos

La venta de pliegos y romances constituyó una de las alternativas económicas, poco conocidas, que algunos gitanos, junto a ciegos, mulatos y vagabundos, tomaron desde el siglo XVII al XIX. Constituía una actividad, en ciertos momentos, aparentemente legal, integrada y honesta, pese a suponerles una escasa rentabilidad y prestigio. Pero les permitía combinar y alternar con otras actividades más conocidas, marginales o ilegales

como: herreros, esquiladores, quincalleros, aguadores, vendedores, feriantes, posaderos, teñidores, hojalateros, esparteros, costaleros, carreteros, arrieros, albañiles, canasteros, chalanes de ganados, etc. El grupo extenso familiar podía desplazarse por el territorio y mientras los hombres se dedicaban a labores auxiliares agropecuarias, las mujeres y ancianas vendían pliegos de cordel o trapos, ofrecían la buenaventura y adivinación o pedían directamente limosnas. También podía darse el caso que en los romances sobre gitanos se integrara al mismo tiempo en el pliego, la temática, los protagonistas, los recitadores y los propios vendedores. Frente a las prohibiciones de otros oficios y en un contexto de pobreza, guerras, crisis y competencia con las clases populares payas, la otra alternativa era la delincuencia: *“La delincuencia, el robo, el asalto, el cuatreroismo, han sido durante siglos alternativas ilegales a los momentos de dificultades del sistema, que expulsaba fuera de sus estipulaciones a gente que no le cabía dentro, a los que ahora no podía mantener. Tuvieron que ser alternativas consideradas como posibles por muchos gitanos y por razones obvias (...) para gente que, como los gitanos, ya es móvil, que se organiza en pequeños grupos, mantiene una solidaridad interna, posee una lengua rica e incomprensible hacia el exterior y además, tiene sobrados motivos para justificarse ideológicamente”* (San Román, 1997, p. 36).

Por lo que se refiere a la temática del romance que reproducimos *“las alusiones al canibalismo de los gitanos circulaban en todo tipo de documentos, y aunque en estos siglos se dio algún caso real, en lo que respecta a los gitanos se trata de la imagen deformada por el terror que inspiraban a la población campesina, en la que es probable que interviniera alguna broma pesada por los propios gitanos a algún ingenio lugareño”* (Sánchez Ortega, 1994, p. 30). O mejor la inversión de la violencia simbólica en un romance, como creación poética, de una lógica de exterminio, persecución y dominación. Y ello porque en el pliego de cordel la exageración de los sucesos violentos y el canibalismo se convierten en burla, sátira y diversión grotesca de modo claro. Además, el proceso social del estigma se desvela *“cuando el payo construye su estereotipo del gitano como grupo solidario y libre unas veces, y como caníbal otras, lo que está haciendo es utilizar imágenes culturales preexistentes entre nosotros que se atribuían a pueblos primitivos, lejanos y desconocidos. Son imágenes culturales para significar lejanía o rechazo, para indicar que se trata de seres humanos que no se ajustan a las pautas sociales propias y que suelen tenerse, curiosamente, como normales”* (San Román, 1994, pp. 210–211).

El romance que presentamos *“Relación nueva de la Gitana”*, hasta donde hemos podido indagar, no ha sido publicado desde el siglo XVIII (1). Pero sí aparece reseñado en el catálogo de Aguilar Piñal de 1972. Es una historia que debió ser muy conocida en su época y que circuló en pliego de cordel por toda España. En ella están presentes la mayoría de los estereotipos étnicos, a los que nos hemos referido con anterioridad, y aparecen de forma cómica muchos de las circunstancias de la vida de los gitanos en el siglo XVIII: la pobreza y miseria, el carácter nómada, la precariedad de su evangelización, la persecución de la justicia, la importancia y conocimiento del ganado equino, su extensión y diáspora por todo el mundo. Actividades como la mendicidad y ofrecer la buenaventura, el cuidado permanente de los hijos. En otras ocasiones la exageración grotesca llevan a describir el canibalismo, el amamantar al hijo de pecho, su limpieza, o incluso llegar a estimar delante de la horca más a sus asnos y acémilas que a sus hijos o a las invocaciones religiosas. El romance aparece impreso en Llerena (Badajoz), por Francisco Barrera, conocido impresor de aquellos años (1760–1780) aunque sin fecha y sin referencias a su autor. Sí podemos apuntar que por el tipo de letra, la temática y el papel empleado deben remontarse a la segunda mitad del siglo XVIII. Consta de cuatro páginas, como es típico de los pliegos de cordel, sin numerar, a doble columna, con la típica versificación octosílaba del romance. El texto se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Filología de Sevilla, con la escueta signatura Caja 29 (158). La primera página está encabezada con dos pequeños grabados que muestran una doncella y caballero con lujosas prendas.

La edición que publicamos respeta íntegramente la versión que aparece en el pliego original. No hay pues corrección ortográfica o alteración de grafías, versos, puntuación o erratas posibles originales. Además se presenta en propia paginación. Esperamos que este trabajo haya servido en un doble objetivo: analizar la conformación y permanencia de los falsos estereotipos sobre los gitanos y sacar a la luz, como ejemplo, un pliego desconocido de la literatura de cordel española del siglo XVIII.

RELACIÓN NUEVA DE LA GITANA.

*Alabado sea Dios,
Mis Señores por Dios pido
den a esta triste Gitana
una bendita limosna,
asi Dios les de su Gracia.
Valgame el Señor San Dimas,
no ay quien caridad me haga
de socorrer a esta pobre*

*viuda por sus desgracia?
No me responden ustedes?
Por vida de la Gitana,
que les dire la ventura,
que Dios les tenga guardada.
Duelanse por Dios bendito
de verme tan arrastrada,
y que tengo dos hijitos,
y hallarme tambien preñada,
y les aseguro a ustedes,
que es una preñez tan mala,
que quanto veo deseo,*

*y por mas fuerza que haga
no lo puedo remediar.
Toma el pecho, Alonso, calla,
agarralo vida mia,
hijo de toda mi alma,
que ha quedado huerfanito
maldita sea tu alma,
que me has mordido el pezon,
por poquito me lo arranca.
Voy a contar mis tragedias,
que lloraran de escucharlas.
A mi esposo Mondoñedo
la Justicia de la Sala
le mando prender, Señores,
(ay triste de la Gitana!
Por las cosillas que hacia:
valgame Santa Susana!)
bien empleado le estuvo,
el quiso, no confesara,
que a la pobre de su Madre,*

*estando mala en la cama,
la degollo, y con la sangre,
que por el pescuezo echaba,
hicimos veinte morcillas
tan gordas como esta vara,
tan sabrosas, y tan bellas,
que si ustedes las probaran,
se havian de chupar los dedos,
segun lo buenas que estaban,
(maldito sea el muchacho,
que me ha cagado la saya,
le metere una puntica
de pañal, traiganme agua,
apara que lave este niño,
mas vale que no la traigan,
porque todo se ha ensuciado,
esto por ustedes pasa;
vaya el trapo al muladar,
que este ya no vale nada).*

*Confeso mi Mondoñedo,
(que aquesta fue su desgracia,
que a seis Frailes Capuchinos
y diez de la Merced Santa
en una caballeriza*

*en sal tenia en su casa,
es verdad, maldito sea,
que todo se lo mamaba,
no comi, señores mios mios,
de los salares de casa
sino solo dos morrillos,
y que sabrosos que estaban)
tambien tu bulles, Ladron,
maldita sea quien te hizo,
hijo de aquel mala cara,
pues viendo que al otro dia
no havia que comer nada.*

*Los amigos con muy grande sigilo,
un Frayle le traxeron gordo, y vivo,
y entero en un caldero lo zamparon,
de esta suerte a la mesa lo llevaron,
y en el repartimiento que se hizo
no pude sacar mas que un chorizo,
que por mas que tiraba
con mis dos manos, y mi boca arisca,
no te pude sacar ni aun una pizca,
dilo a mis companeros,
por ver si alguna cosa le sacaban,
y maldita la chispa que arrancaban,
porque estaba mas tieso que un garrote,
y examinar podia a un Galeote.*

*No quieres callar, Alonso?
Sosiegate vida mia,
dexame hablar muchacho,
toma el pezon, mama, mama.
Por estas cosillas, y otras
a horca lo sentenciaran,
metieronlo en la Capilla,
y al tercer dia lo sacan,
y los Padres Jesuitas,
le decian con fe Santa:
Animo, buen Mondoñedo,
animo, que poco falta,
di con mui grande dolor,
que te pesa alla en el alma
de haver a Cristo ofendido,
mira a Cristo, y su Fe Santa.
Mas el respondia entonces:
Harre burra, harre parda,
y espoleando llego
a la horca, que le aguarda,
y en medio de sus fracasos
iba la triste Gitana
qual dicen a la verguenza,
(como si yo la gastara)
Pedro Montano el verdugo
a mi Mondoñedo agarra,
y a subir por la escalera
poco a poco le ayudaba,
y asi que en lo alto estuvo
me dixo aquestas palabras:*

*Bastiana del alma mia,
espejo de mis entrañas,
ya esta es la vez postrera,
que te he de ver, mi Gitana,
lo que te pido, y suplico
es que mires por Pasquala,
por la Parreña, y Montoya,
que son mis tres prendas caras
y que a mis hijos les des
qual mi vida la enseñanza.
Y yo respondi entonces
en lagrimas desatadas:
que si se quiebra la sogá,
que alla en Ronda lo aguardaba
y arrojandolo el verdugo,
quedo su garganta atada,
y le tire de los pies,
porque mucho no penara,
y asi que acabo su vida,
me bolvi a verle la cara,
y parecia; Señores,
por vida de la Gitana,
fino retrato de aquel
insigne carantamaula
que en el Arbol del Sauco
al Diabolo le dio las Pasquas.
El pelo todo erizado,
toda la frente arrugada,*

*la boca tenia abierta,
y tanta lengua sacada
bien le diera dos mil besos,
aunque de mocos, y babas
se me llenara el hozico,
y como me las chupara,
Alonsito de mi vida,
ya huerfanito te hallas.
Lloren aquesta tragedia
con voces desentonadas
todos los Gitanos que hay
desde el Peru a Dinamarca
sin culpa me lo ahorcaron,*

*ay de mi triste, y cuitada!
Señores, esta es la historia
de esta infeliz desgraciada,
denme un dientecito de ajo,
para que en llegando a casa
le haga unas sopas al niño,
que de hambre casi rabia,*

*una camisita vieja
para si paro mañana,
embolver lo que naciere,
y perdonenme las faltas,
que quisiera ser doblon,
para a todas agradecerlas.*

*Impresa en Llerena, por Francisco Barrera,
donde se hallara todo genero de surtimiento.*

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F.: *Romancero popular del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1972.
- CALVO BUEZAS, T.: *¿España Racista?* Barcelona, Anthropos, 1990.
- CARO BAROJA, J.: *Vidas mágicas e Inquisición*, Madrid, Istmo, 1992.
- CARO BAROJA, J.: *Ensayos sobre literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- GAMELLA, J. F.: "Oficios tradicionales gitanos en Andalucía: 1837-1959", *Gitanos, pensamiento y cultura*, 32, pp. 64-73. 2006.
- GOFFMAN, E.: *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- GÓMEZ ALFARO, A.: *La gran redada de gitanos*, Madrid, Presencia Gitana, 1994.
- MENA CABEZAS, I.: "Violencia simbólica, romances de ciegos y minorías étnicas. Nuevas aportaciones al romancero Llerenense", *Actas V Jornadas de Historia en Llerena*, Sociedad Extremeña de Historia, 2004, pp. 101-126.
- QUÍÑONES, J.: *Discurso al Rey Nuestro Señor contra los Gitanos*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1631.
- SAN ROMÁN, T.: "Reflexiones sobre marginación y racismo", en *Entre la marginación y el racismo* (San Román, comp.), Madrid, Alianza, 1994, pp. 181-239.
- SAN ROMÁN, T.: *La diferencia inquietante*, Madrid, S.XXI, 1997.
- SÁNCHEZ ORTEGA, H.: *Los gitanos españoles*, Madrid, Castellote, 1977.
- SÁNCHEZ ORTEGA, H.: *La Inquisición y los gitanos*, Madrid, Taurus, 1988.
- SÁNCHEZ ORTEGA, H.: "Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles", en *Entre la marginación y el racismo* (San Román, comp.) Madrid, Alianza, 1994, pp. 13-60.



El carnaval de Navalosa: estudio etnográfico–musical

David Martín Sánchez

La celebración del carnaval de Navalosa (Ávila) está protagonizada por los quintos de la localidad y presenta el desarrollo y las características que a continuación se detallan.

Primeramente, los quintos del año buscan una casa en la que reunirse, que será diferente cada año y que suele ser vieja o próxima a su derribo, aunque algunos años se han utilizado casas nuevas que estaban sin terminar de construir (1).

Posteriormente buscan un “mayo”, es decir, un gran árbol –que suele ser un chopo por ser el árbol más alto de los existentes en la zona– que se sitúa en el centro de la Plaza Mayor, participando en su colocación los quintos y otras personas. La fecha en que se lleva a cabo esta actividad suele variar, no existiendo un día concreto (2). Posiblemente se trata de un elemento de alguna otra fiesta relacionada con la llegada de la primavera que se “trasvasó” a la fiesta analizada, aunque también pudo ser importado de costumbres de otras localidades y con los años aceptado como propio.

Con respecto a sus significado, SILVA y ROMÁN afirman que *“el árbol simboliza el advenimiento del renacer de la naturaleza y la danza y la alegría de los hombres ante este hecho; posiblemente esta costumbre podría tener su origen en ritos celtas, quienes tenían unos árboles sagrados en lugares de culto en los que se reunían para danzar, celebrar ritos sagrados, y meditar”* (3).

En cuanto a la colocación del mismo, MARTÍNEZ LASECA defiende que *“en nuestra región castellano leonesa, corresponde a los mozos del lugar, y concretamente a los quintos, plantar el árbol; ellos son quienes habrán decidido cuál es el mejor árbol (ya que cuanto más alto sea el «mayo», más bizarría y valentía tienen los mozos del pueblo)”* (4).

Durante la mañana del domingo de carnaval los quintos salen vestidos con un sombrero negro decorado con escarapelas, adorno consistente en un pequeño espejo circular decorado con cintas de colores (5). También llevan guantes blancos, pañuelos, esquilas atadas a las muñecas y un garrote adornado con cintas dedicadas y firmadas por las quintas; recorren el pueblo acompañados por amigos y familiares visitando todas las casas y recogiendo los alimentos que gratuitamente les entregan los vecinos (6). Para transportar todo lo que recogen se utilizan cestos, alforjas, burros y más recientemente maquinaria agrícola, mientras las madres y algunos colaboradores realizan un recuento de todo lo que va llegando a la casa y preparan la comida.

Por la tarde se reúne todo el pueblo en la Plaza Mayor en torno al mayo formando dos corros, uno con los quintos y quintas y otro con sus madres y otras mujeres.



Los “quintos viejos” (7) se visten de “cucurrumachos”, personajes que imitan animales a través de caretas de madera cubiertas con crines de caballo y con cuernos de vaca o cabra. El cuerpo va cubierto con un traje elaborado a partir de mantas de rayas tejidas con tiras de trapos en los telares del pueblo, denominadas mantas “pingueras”. Llevan colgados un gran número de cencerros para hacer ruido, un saco lleno de paja que arrojan a los asistentes y, en ocasiones, un bastón de mando con el cráneo de algún animal con cuernos. Con respecto a estos personajes, tan característicos en las fiestas del carnaval navalosano, GONZÁLEZ–HONTORIA nos ofrece la siguiente definición:

“Mozos embutidos en monos rellenos de paja para resultar más voluminosos, llevando en bandolera cincuenta o sesenta cencerros de diferentes tamaños. Sus máscaras resultan verdaderamente terroríficas, hechas con crines de caballo o yegua, y la cabeza cubierta con pieles de burro o conejo. En la frente unos cuernos de carnero o de vaca completan el disfraz. Van armados de “aguatochos” de saúco, una especie de jeringuillas con las que lanzan a la gente agua con ceniza, y con alforjas al hombro repletas de paja trillada, que también arrojan a todo el que encuentran por la calle” (8).

En la actualidad la costumbre de lanzar paja a la gente continúa presente pero los “aguatochos” que menciona GONZÁLEZ–HONTORIA hace ya tiempo que no se utilizan, debido principalmente a la suciedad que producían.

Las quintas, sus madres y algunos familiares, se visten con el traje típico de “serrana” que consta de: enaguas



blancas, un “manteo” –falda plisada de color amarillo con cenefas de fieltro negro “picadas” (dibujadas y posteriormente recortadas) a mano–, una blusa blanca, un mantón o pañuelo sobre los hombros y zapatos negros.

Los cucurrumachos acuden a la Plaza Mayor de forma desordenada y comienzan a imitar labores agrícolas y ganaderas como arar la tierra con yugo y arado, segar la hierba, o animales pastando (9). Transcurrido un tiempo, desde el balcón del ayuntamiento y presidido por las autoridades, se lee un pregón que hace referencia a la actividad que han seguido los quintos a lo largo de la mañana. Dicho pregón lo elabora una joven de la localidad a través de coplas, forma estrófica que más se utiliza en el folclore español (10).

En un momento indicado en el pregón, uno de los vecinos del pueblo dispara con una escopeta dos tiros al aire, representando la muerte de “la vaquilla”, uno de los quintos nuevos que suele ser escogido de entre los que viven en el pueblo. A partir de ese instante, los quintos y quintas bailan alrededor del mayo hasta que acaba de leerse el pregón y los cucurrumachos se quitan las máscaras y descubren su identidad.

ESTUDIO DEL FOLKLORE MUSICAL.

Tradicionalmente, mientras los quintos iban recorriendo las casas del pueblo recogiendo los alimentos, las

quintas y los amigos les acompañaban cantando, al igual que se hacían rondas por las calles los días anteriores, costumbres que han sido sustituidas por un radiocasete con la música del momento. Del mismo modo, cuando se juntaba todo el pueblo en la Plaza Mayor la tarde del domingo, una vez terminado de leer el pregón los “guitarreros” del pueblo –la rondalla– cantaba jotas y seguidillas tradicionales conocidas por la gente con el fin de que se pudiera bailar; recientemente esto ha sido sustituido por una orquesta que toca música actual.

Ante esta situación, se hace necesario recurrir a los informantes porque la observación directa no nos permite conocer el repertorio de esta fiesta. Así hemos podido recoger las siguientes canciones:

VELALLÍ LA TALLA

Presenta estructura de estribillo más estrofa con predominio de grados conjuntos. El estribillo presenta el mismo esquema rítmico para cada uno de los versos al igual que sucede en las estrofas.

Las estrofas cuarta y séptima coinciden con las que se cantan en localidades como San Bartolomé de Pinares, por lo que podría tratarse de un texto de amplia difusión geográfica. La última estrofa es original de la localidad porque hace referencia a “la Solana de los Santos”, un paraje navalosano por el que pasa el autobús (al que se llamaba “coche correo”, por haber llevado años atrás la correspondencia).

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.

Transcripción: David Martín

Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

*Velallí la talla
velallí el tallero
velallí la talla
donde me midieron.*

Velallí la talla
 velallí el tallero
 velallí está el palo
 donde me midieron.

Quinto soy de la que viene
 vergüenza me da decirlo
 sin un pelito en la barba
 la cara como un chiquillo.

Viva la media naranja
 viva la media leal
 viva la mujer que espera
 tres años a un militar.

Ya se van los quintos, madre
 ya se va mi corazón
 ya se van los que tiraban
 chinitas a mi balcón.

Ya se van los quintos, madre
 ya se va la gente loca
 ya se van los que divierten
 los domingos a las mozas.

Aunque me lleven a Ceuta
 a Melilla y a Larache
 en teniendo yo salud
 he de volver a buscarte.

Melilla ya no es Melilla
 Melilla es un matadero
 donde matan a los hombres
 como si fueran corderos.

Las madres son las que lloran
 que las novias no lo sienten
 se quedan cuatro chavales
 y con ellos se divierten.

Ya viene el coche correo
 por la solana los Santos
 el que se lleva a los quintos
 las madres quedan llorando.

SE VAN LOS QUINTOS

Consta de una sola frase musical para las cuatro frases textuales y en la versión cantada por nuestra informante sólo consta de una estrofa que utiliza la misma melodía para los cuatro versos. Presenta versos de 9+1 sílabas con rima AABB. La temática hace referencia a la marcha próxima de los quintos y aparece anisorritmia (cambio de acentuación) en quintos y en esta ciudad.

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.

Transcripción: David Martín

Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

*Se van los quintos
 se van, se van.
 Se van los quintos
 de esta ciudad.*

Se van los quin - tos se van se van Se

5
 van los quin - tos de_es - ta ciu - dad De_es -

8
 ta ciu - dad - - de_es te pa - ís Se

11
 van los quin - tos se van a ir.

*De esta ciudad,
 de este país.
 Se van los quintos
 se van a ir.*

PORQUE SOY QUINTO

Es una jota con estructura Aa Bb Cc, tres frases musicales de ocho compases que se repiten dos veces pero con distinto texto. Cada una de las frases se divide en dos semifrases de cuatro compases. Está en Fa mayor, con un ámbito de octava, sin grandes saltos y por tratarse de una jota está en ritmo ternario.

Por - que soy quin - to de_es - te_a - ño - - - ya
 Ya no sal - drás a la puer - ta - - - co

6
 no me vas a que - rer - - - - - Por-que soy
 mo so - li - as ha - cer - - - - - Y_e-lla me

11
 quin - to mi ma - dre llo - ra y_a mi mo -
 di - ce la des - ca - ra - da que cuan - do

15
 re - na la de - jo so - la Sa -
 vuel - va_es - ta - rá ca - sa - da

19
 lid mo - re - ni - tas sa - lid a bai - lar con
 lid mo - re - ni - tas sa - lid al bal - cón a

23
 gra - cia_y sa - le - ro pa - ra_e - na - mo - rar Sa -

27
 ver "to" los mo - zos to - dos en reu - nión.

En el texto aparecen algunas sinalefas (Ej: quinto de_es te_año; y_a mi morena; vuelva_estará; para_enamorar). También encontramos anisorritmia (Ej: este_año; todos en reunión). Se trata de una canción “importada” puesto que no ha sido creada en la propia localidad sino que fue oída en algún lugar y después se introdujo.

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.

Transcripción: David Martín

Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

*Porque soy quinto de este año
ya no me vas a querer
ya no saldrás a la puerta
como solías hacer.*

*Porque soy quinto,
mi madre llora
y a mi morena
la dejo sola.*

*Y ella me dice
la descarada
que cuando vuelva
estará casada.*

*Salid morenitas
salid a bailar
con gracia y salero
para enamorar.*

*Salid morenitas
salid al balcón
a ver “to” los mozos
todos en reunión.*

YA SE VAN LOS QUINTOS, MADRE

Presenta estructura estrófica sin estribillo: hay cuatro estrofas todas con la misma música en las que los dos últimos versos se repiten. Cada una de las estrofas consta de dos frases de seis compases cada una. A su vez, estas frases se dividen en dos semifrases coincidentes con cada

Ya se van los quin - tos ma - dre - - -

4 ya se va mi co - - - ra - zón - - -

7 Ya se van los que ti - ra - ban - - -

10 chi - ni - tas a mi bal - cón - - -

uno de los versos. Predominan grados conjuntos interrumpidos ocasionalmente por algún salto de tercera y abundan los cromatismos (la - si b - la) y se repite la misma figuración rítmica para las dos frases de que consta.

En cuanto al texto, la primera, tercera y cuarta estrofas ya aparecieron en la canción “Velallí la talla”, lo que demuestra el intercambio de textos entre distintas melodías debido a que todas tienen estructura de copla, lo que hace posible ese intercambio.

Informante: Aquilina Martín, de unos 77 años.

Transcripción: David Martín

Recopilación: Navalosa (Ávila), 2 de Mayo de 2002.

*Ya se van los quintos, madre
ya se va mi corazón
ya se van los que tiraban
chinitas a mi balcón.*

*Los quintos somos nosotros
los soldados quién serán
y a otro año por ahora
de balde nos lo dirán.*

*Las madres son las que lloran
que las novias no lo sienten
“las” quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.*

*Ya viene el coche correo
por la solana los santos
los quintos ya se los llevan
y las madres quedan llorando.*

CON EL RIQUI, RIQUI, RI

Consta de estribillo y dos estrofas. Las estrofas son de cuatro versos de ocho sílabas, con rima asonante en los versos pares e impares (abab). El ámbito no es muy amplio (sexta menor), predominando grados conjuntos. Desde el punto de vista rítmico, en el estribillo se repite el mismo esquema rítmico para los dos primeros versos,

Con el ri - qui ri - qui ri, con el ri - qui ríqui ra, queda
" " " " " " " " ríqui ro, queda

5 ron - da por tu puer - ta va_a pa - sar. -
ron - da por tu puer - ta ya pa - só.

8 Es - ta no - che y la pa - sa - da - - -
Es - tan - do la no - che cla - ra - - -

12 Co - - - mo no has ve - ni - do_a - mor - - -
y el ca mi - ni - llo an - da - dor - - -

que son octosílabos, mientras que el último verso es do-decasílabo y utiliza otro diseño rítmico. En las estrofas se repite el mismo esquema rítmico para cada uno de los versos. La temática no es específica de quintos aunque sí es de mocedad. Sería una canción de ronda que cantaban los quintos en sus fiestas y reuniones.

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.
 Transcripción: David Martín
 Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

ESTRIBILLO

*Con el riquí, riquí, ri
 con el riquí, riquí, ra
 que la ronda por tu puerta va a pasar.
 Con el riquí, riquí, ri
 con el riquí, riquí, ro
 que la ronda por tu puerta ya pasó.*

ESTROFAS

*Esta noche y la pasada
 cómo no has venido amor
 estando la noche clara,
 y el caminillo andador.*

*Esta noche rondo yo
 mañana ronde quien quiera
 esta noche rondo yo
 la calle de mi morena.*

ARRIBA BARRABÁS

Tiene estructura de estribillo más estrofas pero tanto el estribillo como las cinco estrofas tienen la misma música. Predominan grados conjuntos en sentido descendente interrumpidos por saltos de cuarta o quinta, destacando el intervalo de cuarta disminuida del compás seis de la transcripción. Se repite el mismo esquema rítmico cada dos versos mientras que el verso de vuelta, “arriba Barrabás”, tiene ritmo diferente. Las estrofas son seguidillas

A - rri - ba Ba - rra - bás Ba - rra -
 bás va - lien - te a - rri - ba Ba - rra -
 bás que me voy sin ver - te a
 rri - baBa - rra - bás.

puesto que siguen el esquema 7a5b7c5b (rima asonante en los pares), con el verso de vuelta “arriba Barrabás”.

Aunque el texto no hace referencia explícita a los quintos, se trata de una canción de carácter festivo que se cantaba en diferentes situaciones, entre ellas las fiestas de los mozos antes de marcharse del pueblo.

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.
 Transcripción: David Martín
 Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

ESTRIBILLO

*Arriba Barrabás, Barrabás valiente
 arriba Barrabás que me voy sin verte.
 Arriba Barrabás.*

ESTROFAS

*En medio de la plaza
 hay un chinarro
 la novia que “le” pise
 se casa hogaño.
 Arriba Barrabás.*

*La criada del cura
 la más pequeña
 la que guarda los huevos
 entre la leña.
 Arriba Barrabás.*

*La criada del cura
 si la conoces
 no te arrimes a ella
 que tira coces.
 Arriba Barrabás.*

*Anoche y antenoche
 y esta mañana
 y antes de levantarme
 estaba en la cama.
 Arriba Barrabás.*

*El cura de mi pueblo
 tiene una burra
 y la agarra del rabo
 “pa” que no corra.
 Arriba Barrabás.*

EL MARTES DE CARNAVAL

Presenta estructura estrófica en la que todas las estrofas se cantan con la misma música y no hay estribillo. Musicalmente consta de dos frases, cada una con dos semifrases que se corresponden con los versos de la estrofa. Es una melodía tonal en La Mayor con un ámbito de sexta en la que todas las semifrases repiten el mismo esquema rítmico. El texto está formado por coplas, estrofas de cuatro versos octosílabos con rima asonante en los pares (- a - a), apareciendo frecuentes sinalefas (ej: fui_a_un), y anisorritmias (ej: martes, estaba).

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.
 Transcripción: David Martín
 Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

El mar - tes de car - na - val - - - -
de gi - ta - na me ves - ti
y me fui a un sa - lón de bai - le
y es - - - ta - ba mi no - vio a - llí.

*El martes de carnaval
de gitana me vestí
y me fui a un salón de baile
y estaba mi novio allí.*

*Gitana, gitanilla
me vas a hacer un favor
de decirme con salero
la gracia que tengo yo.*

*Eres un chico muy guapo
tienes muy buen corazón
pero la falta que tienes
que eres un camelador.*

*Has camelado a dos chicas
si quieres saber quién son
una morena con gracia
y una rubia como un sol.*

*Cásate con la morena
y serás afortunado
no te cases con la rubia
que serás un desgraciado.*

*Cásate con la morena
que te lo digo otra vez
y a la vuelta cuatro años
tres hijos has de tener.*

*Has de tener uno rubio
has de tener un delgado
y has de tener una niña
con el pelito rizado.*

*Adiós Pepe ya me marchó
que mi madre ya me espera
si quieres saber quién soy
soy tu novia la morena.*

*Soy tu novia la morena
la que te quiso y te amó
pero como eres tan pillo
te he jugado esta traición.*

CARNAVALES CARNAVALES

La versión recogida consta de dos estrofas aunque podría tener más puesto que en otras zonas de difusión, (por ejemplo la versión que recoge García Matos en su *Magna Antología del Folklore musical español*), es de mayor extensión. Es tonal, abarca un ámbito de quinta, predominan grados conjuntos y el mayor salto que aparece es de tercera menor.

Debido a su rítmica ternaria podría tratarse de una jota pero según la informante en la localidad de recopilación no se bailaba, sólo se oía cantar a algunas personas. La primera estrofa es una copla (- a - a) mientras que la segunda consta únicamente de dos versos de diez sílabas. Sólo encontramos anisorritmia en “carnavales” (compases 1-2), y en “veré venir” (compases 6-7), en el resto del texto los acentos musicales y textuales coinciden. No hay sinalefas. Con toda seguridad se trata de una canción importada de otras localidades por ser de amplia difusión.

Car - na - va - les car - na - va - les - - - -
Pa - ra ver a los bo - rra - chos - - - -
cuam - do te ve - ré ve - nir - - - -
de la ta - ber - na - sa lir
E - ro e - ro la flor del ro - me - ro
e - ro e - ro que por ti me mue - ro.

Informante: Encarnación Sánchez de 53 años.

Transcripción: David Martín

Recopilación: Navalosa (Ávila), 29 de Marzo de 2002.

*Carnavales, carnavales,
cuando te veré venir
para ver a los borrachos
de la taberna salir.
Ero ero la flor del romero
ero ero que por ti me muero.*

CONCLUSIÓN

Para finalizar podemos señalar que para lograr conservar una tradición, costumbre o fiesta popular es necesario adaptarla a las nuevas situaciones en que se debe desarrollar. Este es el caso de la fiesta de quintos analizada puesto que con anterioridad la fiesta duraba varios días porque prácticamente todos los quintos vivían en la localidad mientras que ahora se concentra toda la actividad en una sola jornada.

Desde el punto de vista festivo esta adaptación ha sido necesaria para lograr mantener la tradición pero desde el punto de vista musical, la variación sufrida ha ocasionado la pérdida del repertorio tradicional.

NOTAS

(1) Costumbre similar la encontramos en la localidad segoviana de Otero de Herreros, con la diferencia de que en este pueblo se utiliza un local propiedad del ayuntamiento, por lo que todos los años es el mismo, encargándose los propios quintos de pintarlo de nuevo para eliminar las referencias a la quinta anterior y poder escribir las propias. Cfr. SANZ, Ignacio: “La fiesta de Quintos en Otero de Herreros” en *Revista de Folklore*, nº 49, 1985, pp. 10–15.

(2) En Otero de Herreros sí tiene fecha fija, la noche del 30 de abril, y también los quintos “requieren la ayuda de otros mozos”. Cfr. SANZ, Ignacio: *Op. Cit.*, p. 10.

(3) Cfr. SILVA, Héctor y ROMÁN, Susan: *El libro de las tradiciones*, Robinbook, Barcelona, 2000, p. 110.

(4) MARTÍNEZ LASECA, José María: “¡Pinguemos los mayos!”, en *Revista de Folklore*, nº 121, 1991, pp. 3–7.

(5) Existen numerosas referencias a este adorno en los cancioneros de nuestra región. Cfr. MARTÍN SÁNCHEZ, David: “Las canciones populares de quintos en los cancioneros de Castilla y León” en *Revista de Folklore*, nº 264, 2002, p. 185.

(6) Esta costumbre de recoger alimentos entre los vecinos del pueblo también está presente en Otero de Herreros, con la dife-

rencia de que allí sólo entran en sus propias casas. Las semejanzas están en que se les entregan, generalmente, huevos, patatas o chorizo, que constituirán la base de la comida del día siguiente. Cfr. SANZ, Ignacio: *Op. Cit.*

(7) Expresión utilizada por TOMÉ MARTÍN para referirse a “aquellos que han regresado del servicio militar”. Cfr. TOMÉ MARTÍN, Pedro: *Antropología ecológica. Influencias, aportaciones e insuficiencias*, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1996, p. 417.

(8) GONZÁLEZ HONTORIA, G. y otros: *El arte popular en Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1985, p. 194. (Citado por TEJERO ROBLEDO, Eduardo: *Literatura de tradición oral en Ávila*, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1996, p. 275).

(9) Esta costumbre de imitar animales sería muestra del valor que se otorgaba al ganado como fuente de riqueza en las sociedades agrícolas. Podría tener su origen en rituales de caza, ganaderos y agrarios en los que las divinidades se representaban por medio de animales que eran objeto de adoración en ciertos días del año.

(10) Cfr. PALACIOS GAROZ, Miguel Ángel: *Introducción a la música popular castellana y leonesa*, Junta de Castilla y León, Burgos, 1984, p. 26.



LAS IMPRESIONES FOLKLÓRICO MUSICALES EN LAS CARTAS ESPAÑOLAS DE WILLIAM BECKFORD (1759–1844)

Miguel Ángel Picó Pascual

William Beckford, poseedor de una importante fortuna que solía gastar viajando y comprando valiosas obras de arte, y al que se le recuerda sobre todo por su novela oriental *Vathek*, escribió una serie de cartas rememorando el viaje que realizó por España en 1786, literatura que habría que englobar dentro de toda una copiosa prosa de viajes, muy frecuente entre aristócratas y adinerados burgueses ingleses, tan ávidos por viajar por toda Europa y a su vez evocar sus vivencias. Las cartas de España, traducidas por vez primera al castellano en 1966 por Jesús Pardo y aparecidas bajo el título *Un inglés en la España de Godoy*, contienen interesantes datos musicales que nos retratan el papel que desempeñaba este arte en la sociedad del momento.

El acaudalado viajero poseía una esmerada educación musical, de la que nos habla él mismo en la carta duodécima (sin fecha) del siguiente modo: *“mi educación musical y de baile había sido estrictamente ortodoxa, según los preceptos de Mozart y Sacchini, de Vestris y Gardel”*.

Como músico amateur le interesa profundamente este arte y en sus cartas abundan frecuentes alusiones al mismo. A Beckford le maravilla cualquier manifestación musical sin distinción alguna: un sonido marginal, el canto de los pájaros, el tañer de unas campanas, unos cantos o danzas populares, una melodía oriental, etc., y en todo momento no deja de plasmarnos sus impresiones personales.

Siempre que puede incluso practica su habilidad en algún instrumento de tecla y a menudo entabla conversación de temas musicales con otros aficionados y profesionales. En sus infatigables recorridos, cuando llegaba a una ciudad intentaba procurarse un instrumento de tecla para practicar. En Amberes incluso encargó de inmediato un clavicordio *“para que la música me eleve sobre los Países Bajos”*.

En su deambular por nuestro país encontramos esta misma preocupación. En Val de Carneiro se alojó en casa de D. Bernardo, un hombre aficionado a la música que disponía de dos clavicordios, *“uno de ellos, en una bella caja dorada, muy solemne y arisco, tanto que apenas pude conseguir que las teclas me obedecieran; y junto a él había una espineta modesta, pero de una sonoridad muy dulce, que respondió sin dificultad a mis dedos y en ella toqué algunas cantinelas brasileñas que don Bernardo no había oído y que tuvo la amabilidad*

de escuchar embelesado” (carta sexta, 11 de diciembre de 1787). No es de extrañar que nuestro personaje interpretase alguna de estas melodías populares, pues en su anterior estancia en Portugal, de donde procedía, le cautivaron sobremanera las *modinhas brasileiras*, un tipo de canción muy popular en aquel país durante este siglo. En sus cartas portuguesas dirá de ellas lo siguiente: *“los que nunca han oído estas originales melodías se han privado de la música más encantadora que ha existido desde los días de los sibaritas; las modinhas consisten en una serie de lánguidos compases interrumpidos, como si el aliento se acabase por el excesivo arrebató y el alma jadeara de deseo de encontrar un alma gemela”*.

En el monasterio de El Escorial no pudo remediar la tentación de tocar un órgano portátil pese a la mala cara que le puso el prior, que tuvo que mostrarse algo gruñón por su desfachatez. Beckford lo expresa así: *“me fue mostrado un bello órgano de pequeño tamaño, en un estuche de plata ricamente trabajada, que llevó consigo Carlos Quinto, en su expedición africana y alivió sin duda con su suave tono el peso del imperio, pues el emperador mismo lo tocaba, según dice la tradición, casi todas las veladas. Puedo asegurar sin temor a errar que vale la pena tocarlo aún, pues nunca puse los dedos en un instrumento que respondiera con un tono de tan deliciosa dulzura, y créame lector que lo toqué, aunque mi austero guía, el prior de rostro amargado, redobló la severidad de su mirada al verme hacerlo”* (carta décima, 19 de diciembre de 1787).

Durante su estancia en Madrid tuvo más oportunidades de frecuentar ambientes más selectos, en los que no tuvo dificultades en mostrar sus aptitudes. Así, por ejemplo, lo encontraremos interpretando piezas en casa de la duquesa de Berwick, una vieja amiga *“con quien tanto tiempo pasé en París hace ocho años”* (carta séptima, 13 de diciembre de 1787). Beckford nos describe en sus memorias su paso por allí, así como el amor a la música que profesaba la casa de Alba de la siguiente forma: *“Madame de Berwick no ha perdido su amor por la música; por todo el apartamento yacen esparcidas partituras de óperas y sonatas; y no solamente partituras, sino también músicos de carne y hueso, pues tres de sus músicos, un paje y dos guapas señoras de honor estaban echados so-*

bre la alfombra, con languidez típicamente española, o mejor dicho morisca, listos para empezar a gorjear en cuanto ella les hiciese una señal; no tardó en hacérsela y nunca he oído voces más gratas que aquellas. Tanto me inspiraron que corrí al piano y toqué y canté las arias que habían gustado a madame de Berwick al comienzo de nuestra amistad, cuando gracias a su invencible indolencia, tenía la paciencia de oír día tras día y hora tras hora mis románticas rapsodias” (carta séptima, 13 de diciembre de 1787).

Pero nuestro intrépido viajero nos sorprenderá cuando en un concierto con baile celebrado en casa de Pacheco, un rico portugués afincado en Madrid, se atreve a bailar un bolero con sumo deleite ataviado del típico traje de baile español “con corbatín y todos los accesorios, botones, redecilla, etc.”, que los aristócratas adoptaron como suyo y al que Beckford alude también con la denominación de “disfraz de maxo” (carta duodécima, sin fecha). El rico viajero inglés, que adopta incluso nuestra indumentaria, es capaz de penetrar a su manera en el espíritu de nuestros bailes nacionales, y es que le impresiona profundamente la música española. En la carta duodécima (sin fecha) expresará de ella: “no hay más música que la española ni más baile que el español, ni salvación artística posible fuera del arte español y que, comparadas con tan arrebatadoras melodías y tan inspiradores movimientos, todo lo que ofrece el resto de Europa parece pesado e insípido”. En la carta decimoséptima (1 de diciembre de 1795) especificará igualmente: “no hay música más estimulante que la música española”.

Beckford nos describe aquella jornada del siguiente modo: “los músicos españoles vinieron corriendo, contentos de poder tocar sin las trabas que les impone la música de corte, y los extranjeros desaparecieron, tomando polvitos de rapé y dando muestras de cólera e indignación. No tardó en formarse un círculo, muchas guitarras hicieron acto de presencia y nunca oí tan apasionadas, extravagantes y bravas modulaciones. Boccherini, que dirigía los conciertos de la duquesa de Osuna y que ha sido prestado a Pacheco como un favor especial, observó con desprecio y tristeza estas originales infracciones de todas las reglas de la música. Me dijo, hablando muy bajo: Si vuestra merced sigue bailando y ellos tocando de esta manera tan ridícula nunca conseguiré introducir un estilo decente en nuestro mundillo musical madrileño, cosa que yo creía estar a punto de lograr. ¿Qué es lo que os pasa? ¿se ha apoderado el demonio de vuestra merced? ¿Quién podría suponer que un inglés, todo un inglés, sería capaz de animar a estos bárbaros imposibles con tales absurdos?

¡Qué barbaridades tiene uno que oír, Dios santo!, esto no es cambiar los acordes, sino asesinarlos. Esto es peor que oír eructos o el estertor de un ase-

sino moribundo. Prefiero los aullidos de los turcos, por lo menos no son tan molestos e imprudentes. Diciendo esto se alejó, afectando una solemnidad jocoseria y nosotros seguimos bailando con renovado brío y deleite. Cuanto más raudos eran nuestros pasos, más intrépidos nuestros zapateados y más sonoros nuestros castañeteos, tanto más parecía reconciliarse conmigo el sublime Effendi. Olvidó mis críticas sobre sus cantores, se levantó de su mullido cojín y movió aprobatoriamente la cabeza enturbantada, expresando su deleite no sólo con gestos y palabras, sino también con unas risitas de lo más oriental. El resto del auditorio, al menos los que eran españoles, estaban tan animados que no menos de veinte veces hicieron coro al bolero cantando la letra con un fuego y un entusiasmo que nos llenó de energía a mis bellas bailarinas y a mí, haciéndonos superarnos a nosotros mismos. ¿Será posible que un hijo del norte frío pueda haber aprendido todos nuestros zapateados y brincos? —comentó un conocido aficionado al fandango— (carta duodécima, sin fecha).

Por las palabras del propio Boccherini se deduce que el resultado no fue acorde con lo establecido. Choca que al músico italiano le disgustase la música popular, que tanto solía introducir en sus creaciones. Al maestro le molestó sobremanera la actuación tan libertina de los músicos, prefiriendo con todo la interpretación anterior de los músicos turcos del embajador Achmet Vassif y que Beckford, en esta ocasión, calificó de “quejidos lánguidos”. La protectora de Boccherini, la duquesa de Osuna, se expresó con términos parecidos, disgustándole su peculiar puesta en escena: “Estáis quedando en ridículo y ninguna de las bailarinas que os acompañan sería admitida como meritoria en un teatro de segunda categoría” (ídem). No nos cabe la menor duda de que Beckford debió hacer de las suyas con tal de disfrutar del momento.

A pesar de ser un protestante escéptico, William siempre que puede asiste a misas cantadas, así por ejemplo podemos verlo oyendo el canto de vísperas interpretado por los canónigos de la catedral de Badajoz (carta tercera, 3 de diciembre de 1787) o en la iglesia de un convento de monjas de un lugar de la Sierra de Gredos “atraído por las voces de las esposas del Señor”. No debieron cantar muy bien aquellos ruiseñores enjaulados, pues su juicio no es muy positivo: “Aquellos sonidos trémulos y quejumbrosos me llenaron de tristeza y me trajeron a la memoria el recuerdo de tantas horas interesantes, idas para no volver, que me sentí aliviado cuando por fin perdí de vista al convento y me ví en una carretera llena de animación y de viajeros” (carta quinta, 9 de diciembre de 1787).

Los sonidos marginales son evocados frecuentemente, entre ellos podríamos recordar el “tremendo” tintineo de las esquilas de los carros de

carga (carta primera, 29 de noviembre de 1787), el constante gotear de los chaparrones en Trujillo (carta cuarta, 6 de diciembre de 1787), el trinar de los pájaros en Laval (carta cuarta, 8 de diciembre de 1787) y en el Palacio Real de Madrid (carta decimotercera, 24 de diciembre de 1787), el sonido de las campanas en los alrededores de Madrid y en Madrid (carta sexta, 12 de diciembre de 1787), el ruido de los carruajes que pasaban por las calles de Madrid (carta sexta, 12 de diciembre de 1787), los gritos que proferían los muleros para animar a sus animales (carta duodécima, sin fecha), el sonido de los relojes musicales en el Palacio Real (carta decimotercera, 24 de diciembre de 1787) o el silencio sepulcral (carta cuarta, 7 de diciembre de 1787) o un ruido como de gorgoteo procedente de una cueva en el Monasterio de El Escorial que llega a sobrecogerle (carta undécima, sin fecha). Copio a continuación alguna de estas descripciones, como la que se refiere a las campanas de Madrid: *“al sonido de la campana del Ave María los carruajes se detuvieron, los criados se descubrieron, las señoras se santiguaron y los paseantes se quedaron inmóviles murmurando sus oraciones”*. Por lo que respecta a los carruajes, *“ruidosos como matracas”*, le impresiona que fuesen a tanta velocidad, *“que es lo elegante en Madrid, donde ir como una flecha, a riesgo de lisiar a las mulas y de romperse uno el cráneo, es seguir el ejemplo de su Majestad, el monarca más raudo de nuestro tiempo”*. Referente a los pájaros enjaulados y relojes musicales del Palacio Real, escribe: *“en cada una de estas jaulas había un pájaro exótico y curioso, gorjeando como loco, como si estuvieran disputándose un premio de canto. Mezclado con estos gorjeos se oía a intervalos el tañido suave de los relojes musicales que penetraba subrepticamente en el oído. Ningún otro sonido rompía el silencio general, excepto, por cierto, los pasos casi inaudibles de varios viejos criados”*.

En Madrid le impresionaban también los espectáculos callejeros, como el de la música de la guardia suiza que acompaña a la familia real (carta novena, 16 de diciembre de 1787).

En las cartas de Beckford encontramos frecuentes alusiones a las impresiones que le produce el canto y el baile popular español. Las tiranas no le gustaban nada, siempre que las oye manifiesta su particular desagrado. En una posada de Miajadas el canto de éstas por parte de unas doncellas *“con una monotonía doliente”*, le *“fatigó hasta el alma”* (carta cuarta, 5 de diciembre de 1787). La misma impresión le produjeron las que oyó en Talavera al anochecer: *“Hay un arte en la que sí son infatigables, y de esto puedo responder por propia y triste experiencia: el arte de cantar tirannas arrastrando la voz lenta y quejumbrosamente, acompañándose con una especie de organillo o zanfonia de Dios sa-*

be qué clase de instrumento musical, que debe ser obra del demonio, pues la cantilena que en este momento oigo desde mi ventana sólo sonaría bien en el infierno. Estoy completamente a merced de estos importunos trovadores y mientras no tengan la bondad de callarse no puedo pegar el ojo. ¿Es que he venido a España a oír bandurrias? ¿dónde están esas cautivadoras seguidillas, de las que tantas alabanzas he oído? ¿Existen o serán como los barnices talaveranos, que sólo viven en los diccionarios geográficos y en los libros de viajes?” (carta quinta, 9 de diciembre de 1787).

En casa de un coronel veterano de Santa Olalla pudo por fin escuchar seguidillas y fandangos, aunque eso sí, rematadas por tiranas: *“entraron en la antecámara y cencerreando con sus guitarras acabaron por tocar una seguidilla que en uno o dos minutos puso en movimiento los pies de todos los habitantes de la casa. Entre los bailarines ví a dos chicas jóvenes, cuyos rizos de azabache estaban trenzados con cierta elegancia: éstas comenzaron a bailar un fandango, zapateando y castañeando con los dedos con una agilidad que me cautivó. Esta diversión duró una hora entera sin que nadie mostrara el menor signo de fatiga; luego tocaron algunas lánguidas tirannas, que no resultaron tan agradables como yo había esperado. No lo sentí cuando cesó el baile y mi amable anfitriona se fue con todos sus perros y sus bailarines, dejándome cenar y dormir a mi gusto”* (carta quinta, 10 de diciembre de 1787).

Ya en Madrid, acompañado del caballero de Rojas, que hizo el papel de cicerone, volvió a escuchar seguidillas en el teatro, concretamente al final de la ópera *El barbero de Sevilla*, con música de Paisiello: *“La función terminó con una especie de intermez, muy característico de la vida de las clases bajas españolas, en el que se cantaron seguidillas. Uno de los bailarines, un chico joven, elegantemente vestido de maxo, cautivó de tal manera al auditorio que tuvo que repetir su baile cuatro veces; cualquier maestro de baile francés hubiera temblado de espanto sólo con verle dar vueltas sobre las rodillas. Las mujeres se sientan solas en una galería tan oscura como el limbo, envueltas en sus mantillas blancas y con aire de espectros. Nunca oí tal estrépito como el que armaron los espectadores del patio pidiendo seguidillas o como el aplauso ensordecedor y frenético con que galardonaron a su bailarín favorito. La función terminó a las ocho y nosotros volvimos a tomar el té junto al fuego”* (carta novena, 16 de diciembre de 1787).

La sociedad aristocrática madrileña aparece perfectamente reflejada en las cartas de nuestro viajero. Boleros, seguidillas y fandangos formaban parte de las veladas que se practicaban en los salones aristocráticos de la capital. Ya vimos a Beckford bailar un bolero en el baile celebrado en casa del portugués Pacheco. Ésta no fue la única fiesta

a la que asistió William, menciona también una velada organizada por el embajador de Francia en la que pudo contemplar a toda *“la tribu semi-real de los Medinacelli, bailando por todo lo alto”* (carta decimoquinta, 13 de enero, sin año) y otra en casa de Madame Badaan en la que se bailaron boleros y fandangos. De esta última especifica: *“Madame Badaan y su marido, la mejor gente del mundo y la más dispuesta siempre a dar a sus invitados toda variedad de diversiones, hicieron venir a la mejor banda de músicos de Madrid y propusieron un baile en honor de su barbuda excelencia el embajador. Inmediatamente comenzaron trece o catorce parejas, lanzándose a bailar boleros y fandangos sobre una gruesa alfombra durante una o dos horas, sin cesar. En Madrid apenas hay suelos de madera, de modo que la costumbre general es bailar sobre alfombras”* (carta decimosexta, 23, sin mes ni año). El que se bailase sobre alfombras le llamó poderosamente la atención, en la carta decimoséptima (1 de diciembre de 1795) añadirá: *“Yo tenía la esperanza de que esta tonta costumbre de patear alfombras y esteras al ritmo vivo del bolero y el fandango estuviera en decadencia”*.

Pero en los ambientes selectos del Madrid de finales del siglo XVIII no sólo campeaba el espíritu popular, a veces era salpicado de tintes exóticos. La fiesta organizada por el portugués Pacheco estuvo amenizada por un conjunto de músicos orientales que pertenecían al embajador de Turquía. La música interpretada en la misma no fue del agrado de nuestro autor. Beckford nos describe la velada así: *“me encontré rodeado de personajes diplomáticos y ministeriales, ataviados de severa gala y reunidos allí en honor de Achmet Vassif, cuyos mú-*

sicos estaban sentados en la alfombra aullando una lamentable cancioncilla, compuesta según me informó el intérprete armenio, por uno de los diletantes más fogosos y amorosos del oriente; en mi vida he oído música más lúgubre, ni siquiera el ladrido del perro a la luna o la queja del búho al mismo satélite”. Expresar su opinión al embajador no le favoreció: *“No pude menos de decir al embajador, sin la menor circunlocución, que los músicos que oí en sus apartamentos el otro día tocar el tamboril y la gaita eran mucho más dignos de alabanza que sus cantores, pero esta verdad, como suele ocurrir con las verdades, no cayó bien y temo que mi reputación como entendido en música quedó por los suelos en opinión de su excelencia, porque ví en su rostro una expresión de desencanto. Lo que más me sorprendió después de todo fue la paciencia con que toda la asamblea escuchó aquellos quejidos lánguidos durante tres cuartos de hora enteros”* (carta duodécima, sin fecha).

Sin embargo, en los aposentos del palacio del Buen Retiro que antiguamente ocupaba Farinelli y que en aquellos momentos habitaba el embajador de Turquía Achmet Vassif Effendi, pudo escuchar una melodía oriental que le impresionó: *“un sonido bajo y murmurante como de flautas y dulcemeles, acompañado por una especie de tamboril, salió de detrás de una cortina que separaba nuestro apartamento del contiguo. En la melodía aquella había una melancolía salvaje y la repetición continua de las mismas cadencias quejumbrosas me emocionaba y al tiempo me llenaba de calma. El embajador observaba mi rostro fijamente y parecía encantado del efecto que parecía producirme aquella música”* (Carta octava, 14 de diciembre de 1787).



LOS VAQUILLAS DEL CARNAVAL DE GAJANEJOS (GUADALAJARA): UNA FIESTA RECUPERADA EN 2008

José Ramón López de los Mozos

El título que ofrece la prensa provincial tras la recuperación de esta fiesta no puede ser más claro: “Más de 40 años sin Carnaval. Gajanejos recupera la fiesta de Carnestolendas y su tradición de Los Vaquillas” (1).

En realidad no sé ciertamente si se trata de una de aquellas fiestas carnavalescas e invernales que, enmascaradas, fustigaban —al decir de don Julio Caro Baroja— a la juventud femenina en tiempo de merecer. Lo cierto es que una de ellas lleva máscara y la otra una especie de capuchón que le tapa la cara y le permite ver a través de dos pequeños agujeros a la altura de los ojos. Su vestimenta es multicolor, predominando los colores rojo, azul, verde y amarillo. Unos cencerillos a la cintura y a la mano una horca de las que utilizan los labradores para hacinar la mies. (*Vid.* Fotografías de Luis Toledano).

Veamos lo que se nos dice ahora, respecto a esta recuperada fiesta.

Es cierto que el pueblo de Gajanejos, que fue machacado y totalmente borrado del mapa por los obuses durante la última guerra civil (1936–1939), perdió su ser y sus señas de identidad. Pero el pueblo nuevo, rehecho gracias a Regiones Devastadas, sigue hasta ahora vivo y, gracias a su Asociación Cultural, a la ayuda del Ayuntamiento y a la colaboración de un grupo de jóvenes y de algunos vecinos del pueblo que no tienen inconveniente alguno en vestirse con la ropa que les sirva de disfraz, así como de la máscara que cubra su rostro, el día 9 de febrero que es el de su salida actualmente, se ha logrado recuperar esta festividad propia del Carnaval, tan colorista, a imitación de aquella otra más antigua, que se ha tratado de reavivar tratando de conservar toda su pureza originaria, a pesar del paso del tiempo que, como es lógico, siempre deja constancia de sus modas.

Estos personajes carnavalescos datan de muy antiguo, dicen, (ya lo son los propios carnales), aunque apenas sí hay modo de encontrar alguna huella de su pasado, ya que, al parecer, dejaron de salir por los años cincuenta, aunque recientemente han vuelto a salir recorriendo las calles de Gajanejos dos máscaras, a modo de botargas, solamente dos similares en tantos aspectos a esas otras que también efectuaban, e incluso actualmente siguen teniendo su salida, en las mismas fechas del Carnaval en diferentes localidades.

Se trata de otros grupos de enmascarados de características acusadamente zoomórficas, así “los Vaquillones”, de Zarzuela de Jadraque; los otros “Vaquillones” de Robledillo de Mohernando; “los Diablos”, de Luzón; “las Botargas y Mascaritas”, de Almiruete; los participantes en la “Machá” o “Machada”, de Bocígano, y algunas muestras más (2).

En Gajanejos están contentos, dado que han pasado muchos años desde que salieran sus “Vaquillas” en los últimos carnales, que tuvieron su celebración allá por los años cincuenta, es decir, hace ya casi sesenta años.

Cuentan sus gentes que la tradición de salir estos enmascarados ya es lejana en el tiempo como queda dicho y que, antiguamente, su celebración tenía lugar el martes y el domingo de Carnaval, cuando se disfrazaban única y exclusivamente dos “Vaquillas”, con ropas viejas y cencerros alrededor de la cintura, chillonas en el colorido de su vestimenta, rodeadas por un numeroso gentío que también se disfrazaba, generalmente los hombres de mujer y las mujeres de hombre y cuyo fin principal no era otro que el de quitar la merienda a los escolares. (Por cierto, una merienda que consistía en un mollete relleno de productos de la reciente matanza: chorizos o jamón) (3).

Como sucedió con tantos otros enmascarados, estos de Gajanejos también fueron prohibidos durante el franquismo, aunque siguieron saliendo durante un corto periodo de tiempo, aunque sin las caretas, o sea, como allí se dice, “a cara lavada”.

El periódico bisemanal *Guadalajara Dos Mil* recoge en sus páginas lo siguiente:

“Ha sido este año cuando la programación carnavalesca ha vuelto a incorporarse al calendario festivo del pequeño municipio de la Alta Alcarria. La recuperación de la tradición supondrá también el regreso de Los Vaquillas, nombre con el que el pueblo llama a sus botargas. Ataviados con trajes vivos y coloridos, con una careta que emula al demonio, una horca en la mano y cencerros a la cintura, Los Vaquillas saldrán cuatro décadas después a la calle para amedrentar a los niños e intentar apoderarse de su merienda” (4).

Tres elementos, en principio, a tener en cuenta a la hora de proceder al análisis, si así se me permite decir, de esta fiesta que podríamos considerar

básicos: en primer lugar la denominación: “*Los Vaquillas*” (que alude a hombres disfrazados de vaca, de ahí “*Los*” (o sea, ellos, los que se visten o disfrazan) y “*Vaquillas*” (de lo que van disfrazados), quizá como representación de un mundo ganadero; la horca que llevan en la mano, como manifestación de una cultura agraria, y el hecho de amedrentar a los niños, asustándolos con las máscaras, lo que podría tener cierta relación con aquellas otras meriendas de los “*Jueves Larderos*”, (es decir, el mundo infantil como personificación viva del mañana, de aquellos que serán los hombres del pueblo, sus quintos y defensores).

NOTAS

(1) *Guadalajara Dos Mil* (28 de enero de 2008), “Mas de 40 años sin Carnaval”. David Sierra recoge en *La Crónica* de Guadalajara (29/01/2008) que “...*Gajanejos* perdió esta entrañable tradición y hoy un grupo de jóvenes del pueblo, con el apoyo del Ayuntamiento, se han decidido a recuperarla. La fiesta tendrá lugar el próximo 9 de febrero, en un espacio conocido como *El Pabellón*, en el Pueblo Viejo de *Gajanejos*” <http://www.lacronica.net/frontend/lacronica/Gajanejos-Recupera-Su-Fiesta-De-Los-V...> (07/02/2008).

<http://www.guadalajaradosmil.es/noticia.asp?ref=23816>.

(2) Sobre personajes carnavalescos zoomorfos aún existentes en la provincia de Guadalajara, véase: GARCÍA SANZ, Sinfiriano: “Botargas y enmascarados alcarreños. (Notas de Etnografía y Folklore)”, *Cuadernos de Etimología de Guadalajara*, 1 (1987, 1.º), pp. 7–55; LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Descripción de una fiesta serrana: la Machada de El Bocígano. Posibles paralelismos”, *Wad-Al-Hayara*, 8 (1981), pp. 495–504; LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón: “Las botargas: su simbolismo y cambios de significado. (Hacia una idea de “folklorema””, *I Jornadas de Estudio del Folklore castellano-manchego*, Cuenca, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1983, pp. 113–131, LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Las botargas como manifestación viva de una cultura tradicional en extinción”, *Imago Hispaniae. Homenaje a Manuel Criado de Val*. (Actas del simposio-homenaje a Manuel Criado de Val en Pastrana (Guadalajara) del 7 al 10 de Julio de 1987), Kassel (Alemania), Ed. Reichenberger, 1989, pp. 259–278. (Extensa bibliografía sobre botargas); LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón: *Fiestas Tradicionales de Guadalajara*, 3.ª ed. corregida y aumentada, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2006, 176 pp. Prólogo de Joaquín Díaz; y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón: *Guadalajara, Fiesta y Tradición*. 3.ª edición corregida y aumentada, Guadalajara, Nueva Alcarria, S.A., 2005, 384 pp.

(3) Gajanejos, La Aldea (Guadalajara). <http://gajanejos.iespana.es/Fiestas-de-Gajanejos.htm> (07/02/2008).

(4) Ver nota 1.



MUSEO ETNOGRÁFICO
DE CASTILLA Y LEÓN
ZAMORA



Gracias a todos

Han sido años de recuperación de piezas,
de documentos, de recuerdos... para formar
la gran colección de etnografía
de Caja España, que ahora cobra
su sentido: compartir nuestra memoria.

Caja España

OBRA SOCIAL



Damos soluciones

